

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Periodismo

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

DIARIO DE VIAJE

“CARA Y SELLO DE UN INTERCAMBIO”

Joanna Pakomio Bahamondes

Profesora Guía: María Loreto Rebolledo

Junio 2003

**Kareva nei au
Iruga I te manu rere
Mai ruga au
Ana tagi mai kia koe
E Rapa Nui e**



**Emprende el vuelo el pájaro
Allá arriba
Lejos en el cielo
Espero volver en él
A Rapa Nui**
(Canción tradicional)

El convenio entre OAC y Rapa Nui

En agosto del 2002 tuve la oportunidad de viajar a Ohio, Estados Unidos para documentar la primera experiencia de intercambio cultural entre jóvenes Rapa Nui y norteamericanos.

El convenio suscrito entre Ohio Arts Council (OAC) y la Municipalidad de Isla de Pascua contemplaba que, durante algo más de un mes, un artista Rapa Nui tendría la posibilidad de especializarse, participar en charlas, talleres y encuentros con la comunidad estadounidense, principalmente jóvenes. A su vez, la alianza estipulaba que dos jóvenes del país del norte visitarían Isla de Pascua, por el mismo período y en las mismas condiciones.



La abismal diferencia entre la experiencia vivida por los isleños y los americanos, es el tema principal de este diario de viaje.

¡Somos polinésicos!

Hace dos años que Wayne Lawson, Director Ejecutivo de Ohio Arts Council, llegó por primera vez a Chile. Su intención era ampliar el programa de intercambio estudiantil que se estaba llevando a cabo con éxito en otros



países. A manera de ejemplo Argentina, México, Japón, Alemania, Francia y Arabia Saudita habían sido seleccionados años anteriores.

El proceso funciona más o menos así. El equipo de OAC investiga durante un semestre la factibilidad de escoger artistas en naciones que apoyen los jóvenes talentos. Viajan para hacer los contactos pertinentes con el gobierno local, universidades o instituciones sin fines de lucro, quienes eligen a los potenciales representantes. Los afortunados son becados durante un período que varía entre las 3 y 10 semanas y con todos los gastos pagados parten a EE.UU. donde participan en diversas actividades con la comunidad norteamericana. De vuelta, dos jóvenes americanos viajan al país de los artistas. Y así, entre idas y venidas, se desarrollan los lazos interculturales.

Wayne estaba en pleno proceso de selección en Latinoamérica cuando alguien mencionó Rapa Nui. Cada vez que tenía una reunión algún ministro, director o gestor cultural le hablaba de la isla.

Tanto lo entusiasmaron que a pesar de su ignorancia total sobre Rapa Nui siguió su olfato y se embarcó con tres gringos: Ken Emerick, Sally Winter y

Barbra Stailer, a la zona poblada más aislada del planeta. El objetivo: ofrecerle a la autoridad local una beca de estudio para un artista isleño.

“Me llamó la atención que desde que arribamos a Santiago todos coincidían en que debíamos viajar a la Isla de Pascua. La gente me decía que ya que estábamos en Chile no visitar la Isla era una locura, que los isleños eran buenos escultores y artistas. Partimos con esa idea, seguros de que el alcalde se iba a entusiasmar rápidamente por el ofrecimiento. En general los países con los que hemos suscrito acuerdos de cooperación han sido sumamente colaboradores ya que con este tipo de becas se financia el 100% de la visita y el apoyo que se le da a los jóvenes es enorme”, me confesó Wayne poco antes de partir de viaje a Japón¹.

Pero no contaban con que su desconocimiento sobre la cultura isleña les jugara en contra. “Cuando llegamos a ver a Petero Edmunds², el Alcalde, nos recibió apático, como diciendo *y qué mentira me vienen a contar ahora*. Lo primero que le dijimos fue que teníamos un excelente programa de intercambio y que deseábamos seleccionar a un joven isleño para que pudiera perfeccionar sus conocimientos en Estados Unidos”, recuerda Wayne.

“¿Por qué se interesaron en nosotros?”, les dijo Petero, acostumbrado a recibir a cientos de personas que cada año le presentan *fascinantes* proyectos sobre la isla.

¹ Entrevista realizada en marzo del 2003

² Este es el segundo período alcaldicio de Petero Edmunds, quien cuenta con gran respaldo de los isleños

“Bueno, en primer lugar porque ustedes hablan español y así podrían compartir con la comunidad hispana en Estados Unidos. Además porque nos gustaría saber más sobre la cultura latinoamericana”.

Bastó esa frase para que Petero montara en cólera y les gritara: “Somos polinésicos, no latinos. Hablamos Rapa Nui, no español!!!!”.

“Estábamos aterrados”, me confesó Sally. “Petero estaba de pie frente a nosotros y gritaba en su lengua nativa. Nunca imaginamos que el no saber quiénes eran los pascuenses nos traería problemas. Fue entonces que Petero se puso la chaqueta y dijo *acompañenme!*. Obviamente le hicimos caso, no dijimos ni pío y nos subimos a su camioneta”.

Barbra, Directora Administrativa de OAC comenta que “Petero es bravo, no se arrugó ni un momento para enfrentar a estos extraños. El primer día en la isla sentados frente a él, sinceramente estábamos esperando que nos felicitara por estar ahí. Y lo que primero escuchamos en tono de poco amigos fue: ‘si ustedes creen que por ser gringos y traer plata la gente los va a aceptar, están muy equivocados. Además, ¿por qué necesitan becar a un solo artista? Aquí todos los jóvenes tienen talento’ nos dijo el Alcalde y nosotros empequeñecidos, asentimos”.



Petero Edmunds

Tunuahi en Anakena

Petero suspendió todos sus compromisos y llevó a los cuatro turistas a recorrer los lugares más emblemáticos de la isla.

Tiempo después me comentó que su primera impresión de los gringos fue desconfianza. Le molestó el hecho de que llegaran a ofrecer plata sin que ni siquiera supieran dónde estaban parados.

Por eso es que aquel día, con un solo objetivo en la cabeza, Petero sacó a los gringos a pasear por la isla, contándoles sobre la historia y orígenes del pueblo Rapa Nui. Les traspasó leyendas, historias del linaje, les contó sobre los últimos reyes y les explicó sobre el origen de la cultura.

“Mi abuela me contó que el rey Atamu Tekena³, el último de su linaje real, decía que los descendientes de esta tierra teníamos una tarea. Que la isla tenía el mana, la fuerza de los antepasados y que sus cuerpos habían legado una tierra fértil para sus herederos. Decía que Hiva⁴ yacía en Rapa Nui. De eso han pasado ya muchos años, hemos sido testigos de la historia muchas veces cruenta, pero nos hemos aferrado a nuestra lengua y nuestras tradiciones. La aculturación ha sido fuerte pero todavía sobrevive nuestro lenguaje y estamos orgullosos de ser de origen polinésico. Por eso



siento rabia con los extranjeros que nos encierran en un mismo saco. Somos chilenos, pero antes tenemos una raíz polinésica”.

Wayne y su equipo entendieron el discurso de Petero y disfrutaron esa tarde de un típico almuerzo

³ El último *miru* (descendiente directo de Hotu Matua, el primer rey) del que se tiene registro es Atamu Tekena, quien figura en la historia contemporánea como el que firmó el acuerdo de tierras con Policarpo Toro en 1888, año en que Isla de Pascua pasó a ser territorio chileno.

⁴ Isla originaria del primer rey Hotu Matua

pascuense en la playa de Anakena: el tradicional tunuahi, un curanto al aire libre con pescados y vegetales que se cocinan lentamente sobre las matas de plátano.

Lentamente los cuatro extranjeros pudieron explicarle a Petero que sus intenciones eran nobles. Así fue que una vez logrado el entendimiento entre Petero y los turistas, decidieron cerrar un convenio de cooperación mutua.

Éste consistía en que dos jóvenes Rapa Nui serían seleccionados para vivir en Estados Unidos siete semanas y especializarse en sus áreas de interés; el costo de este viaje sería asumido en su totalidad por Ohio Arts Council.

Por otra parte, la Municipalidad de Isla de Pascua costearía una experiencia similar en la que dos jóvenes americanos viajarían a Rapa Nui a conocer sus costumbres y aprender de sus tradiciones y su arte.

Sólo casualidades

Corría mayo del 2002. Petero determinó agasajar a los gringos con un almuerzo en su casa. Para eso invitó a las cuatro visitas y a lo que él denominó “los jóvenes talentos de la isla”. El selecto grupo incluía pintores, escultores, músicos, etc⁵. Por supuesto ninguno de los convidados sabía de la oportunidad que se le presentaba.

Yo, por mi parte, me encontraba en la isla, después de dos años sin ir. Nunca voy a mi casa a mitad de año, sobretodo por trabajo. Pero en ese

⁵ Durante el almuerzo se reunieron más de treinta jóvenes representantes de distintas familias, todas herederas de ciertas tradiciones como los mejores folcloristas, escultores, cuentacuentos, etc.

minuto estaba allá. Mi familia, compuesta por mis padres y hermanos, vive actualmente en Rapa Nui, lo que facilita mi contacto con el territorio insular.

Para quienes conocen la Isla saben que como destino de vacaciones es un lugar ideal, sobretodo para los que llegan con ganas de desconectarse. Más aún, mi casa, está alejada del centro de Hanga Roa por lo que es fácil escuchar el sonido del mar y el silencio permanente que recorre los campos isleños de noche.

Mi casa fue ampliada gracias a los créditos Serviú en la década de los '90. Debe sus cimientos a la antigua casona de mis abuelos, que aún conserva sus añosas vigas de madera que mi koro talló con manutaras y make make.⁶

Está situada al norte de la zona más poblada, a 15 minutos del centro. De hecho, el camino que va hacia ella es el mismo que lleva a los turistas a los 7 Moais, conocido por nosotros como Ahu Akivi o “los siete monos” que recuerdan a los primeros exploradores que llegaron a Rapa Nui.

Para mi resulta sumamente reconfortante poder viajar a la Isla. La sensación de aislamiento, que muchas visitas dicen palpar en ella, es una delicia a mis sentidos, obligados a ceder ante su simpleza.

A pesar de que existen teléfonos, estos no siempre funcionan. Incluso el arribo de Internet hace sólo dos años depende caprichosamente de lo atiborrada que se encuentre la línea telefónica. Aparte del canal de televisión local que transmite cuatro programas envasados de Discovery

⁶ Manutara: gaviotín pascuense – Make Make: antiguo dios benefactor de los Rapa Nui

Channel y Animal plante, el único canal al que tienen acceso los isleños es TVN. Hace menos de una década que llega en directo aunque con la diferencia horaria de menos dos horas respecto al continente, poco interfiere con la vida Rapa Nui. Claro, las noticias llegan desfasadas.

Generalmente, cuando estoy allá, trato de caminar y disfrutar del paisaje isleño: rocoso, volcánico, de tierras rojas y árboles de plátano que inundan las calles. Además el clima acompaña, aún en invierno las lluvias tropicales se dejan caer sin aviso pero luego el sol alumbra con intensidad el ombligo del mundo.

Durante mis vacaciones una parada obligada es la Municipalidad. Así me entero de las novedades y puedo participar activamente de los proyectos que se realizan durante el año.

Un día aparecí por la oficina de Petero. Hablamos de diferentes temas: el nuevo liceo local, la programación de Mata o te Rapa Nui –el canal de TV isleño- los proyectos del año, etc. Casi al despedirnos recordó el almuerzo.

“Mañana hay un tunuahi con unos gringos, nada importante. Me gustaría que nos acompañaras”, me dijo Petero.

Yo, todavía con algo de estrés capitalino esbocé una disculpa, conocer gringos no era precisamente un panorama en medio de mis vacaciones. Pero Petero insistió “No, tienes que ir para que alguien más hable en inglés con esta gente y no se aburran conmigo”.

En realidad no tenía ganas de ir, ya me faltaban pocos días para volver a Santiago y quería aprovechar el tiempo en la casa. Pero existe un

compromiso fuerte de quienes hemos estudiado fuera de la Isla por devolver parte de lo aprendido una vez que estamos allá. Así que le pedí a mis papás que me fueran a dejar. La cita era en la casa de mi tía Tuti Pakomio, famosa por sus pescados y cebiches de atún.

Cuando llegué había quince isleños reunidos en torno a una fogata, donde se estaba preparando el almuerzo. Con ellos cuatro gringos simpaticos trataban de entenderse con los jóvenes.

Petero me presentó como “la periodista Rapa Nui” aunque en la práctica me correspondió el rol de traductora.

La jornada transcurrió con normalidad. Básicamente me dediqué a practicar mi inglés fuera de forma y a hacer más fluida la conversación entre Wayne y los Rapa Nui.

El lugar que nos reunió estaba adornado con matas de palmera y plátano. En una gran mesa estaban desplegadas verduras y frutas tropicales: mangos, guayabas y maracujas. Los ojos de los cuatro americanos bailaban al son de los pescados, una vuelta y otra, hasta que nos llamaron a almorzar.

Uno de los artistas invitados fue TePou Huke: “Hace poco fui a Tahiti para una exposición. Vendí muchísimos cuadros a un precio increíble, fuera de toda imaginación. Cuando Petero me habló de esta gente se me ocurrió que podía resultar algo. Tú sabes que cuando uno está dedicado al arte, el

*moni*⁷ no es mucho y hay que estar mirando hacia fuera. Además en la isla nunca hay plata para los proyectos”, me contó durante el almuerzo.

Noté que los cuatro extranjeros estaban felices. En ningún momento mencionaron que el objetivo de ese encuentro era escoger un becado, por lo que todos pensamos que era un tunuahi de camaradería.

Los americanos se encontraron con un semillero de artistas jóvenes, uno más talentoso que otro. Terangi Pakarati, por ejemplo, dibuja retratos y talla en madera y piedra. Arika Nahoe es un experto conocedor en danzas ancestrales. Mientras que TePou es pintor, escultor y relator de tradiciones orales. En fin, la elección era difícil pero sólo había un cupo.

Se habló de todo un poco. Las familias, las tradiciones, a qué se dedicaba cada uno, qué pensábamos de la modernización, o sea, una variedad tan infinita de temas como es posible imaginar. Luego, el encuentro finalizó con algo muy isleño: todos cantando y bailando tratando de enseñar a los tiosos invitados a mover las caderas. De a poco los jóvenes se fueron yendo.

Al despedirme de los americanos se me ocurrió pedirles un favor, que me enviaran por email información sobre becas y estudios de postgrado en EE.UU. Así se interesaron por lo que yo hacía y brevemente les conté sobre mi vida en Santiago, les dije que sin plata era difícil seguir estudiando y que las becas escaseaban en Chile. Por eso me interesaba tanto que siendo ellos americanos me mandaran datos útiles de vez en cuando. Nos intercambiamos teléfonos y me fui a la casa.

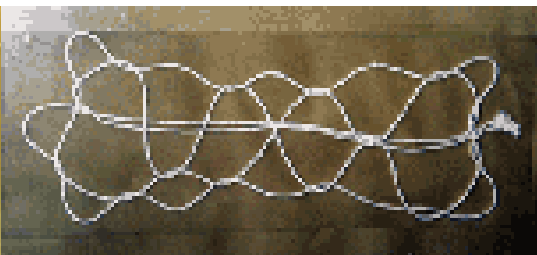
⁷ Deformación de Money, dinero en inglés. Aún se conservan muchos modismos ingleses y franceses derivados de ocupaciones extranjeras en la Isla.

Puro cuento

“A la isla llegan muchos turistas. Una parte de ellos viene autoproclamándose salvadores de la cultura pascuense. Siempre estamos topándonos con *maukus*⁸ porque vienen profesores, artistas, académicos y gente de mucha plata que, según ellos, llegan a *ayudar*”, comenta Amelia Paté, una de las pocas mujeres isleñas que aún conserva el Kai-Kai⁹, un ancestral juego de hilos que a través del tejido y el canto relata historias de tiempos pasados.



Las mujeres Rapa Nui aún conservan el arte del Kai Kai. En esta foto vemos a Isabel Pakarati en una foto de archivo del Museo Fonck en Valparaíso. A su derecha, un ejemplo de kai kai.



Amelia participó del almuerzo: “A mis 60 años he presen-

ciado cuando llegan estos personajes que piensan que porque uno es *intío* (aborigen) les va a creer todo el chamullo. Te dicen que te van a becar en una universidad, que te van a ayudar a estudiar y seguir adelante con tu arte, pero no todos los que llegan acá te ayudan de verdad. Por eso cuando Petero nos dijo que estos profesores nos querían conocer, no sabíamos si confiar en la seriedad de ellos o no”, asegura.

⁸ Mauku: Pasto. Los extranjeros reciben esta denominación desde que el rey Atamu Tekena en la ceremonia de posesión de la Isla, le entregara un pedazo de pasto a Policarpo Toro en señal de que lo único permanente es la tierra.

⁹ De las antiguas expresiones pascuenses, quizás la más vigente sea el **kai-kai**, recitados rítmicos que acompañan juegos de figuras geométricas, obtenidas mediante movimientos de un hilo cogido por los dedos y los dientes.

Ken Emerick, brazo derecho de Wayne, es el Coordinador de Proyectos de OAC. Bajo su responsabilidad está la aprobación de cada uno de los programas que esta institución decide o no apoyar.

Ken nunca había oído hablar sobre Isla de Pascua ni de los moais. “Wayne estuvo en Chile un par de veces y tomó contacto con distintas universidades y organismos chilenos. Fue en una de sus visitas que la gente comenzó a hablarle sobre Rapa Nui y de inmediato enganchó con la idea y así nos enganchó a nosotros. Pensamos que becar a un isleño tan exótico sería un buen proyecto”.

Barbra agrega: “En Estados Unidos somos el único organismo cultural sin fines de lucro que más aporta a la especialización de los jóvenes artistas. Pero nos ha costado salir adelante, sobre todo porque el mecenazgo cultural ha sido demasiado idealizado. Además existen grupos que son permeables a presiones políticas y nosotros hemos querido independizarnos de todo eso. Creemos que los jóvenes, sin importar de dónde vengan o qué pensamientos políticos tienen, necesitan el mayor apoyo posible. Para nosotros eso es más que entregar platas, es darles la oportunidad de expresarse como ellos lo deseen. Por eso no hay experiencias malas, buenas o mejores que otras. En ese sentido, mientras los beneficiarios sientan que les abrimos una nueva puerta, estamos satisfechos”, sentencia Barbra.

Pero ninguno de los Rapa Nui sabía las bases de OAC cuando ellos llegaron a la isla. De ahí que tal como Isabel nos cuenta, hubo una desconfianza inicial por su llegada.

Recientemente conversé con Petero a raíz de la Tapati Rapa Nui, la tradicional fiesta anual que se lleva a cabo a principios de cada año. Le pregunté sobre Wayne y su equipo. “La primera vez que ellos llegaron a visitarme como no sabían nada de la isla me pareció extraña la visita. Obviamente que no espero que toda la gente sea experta conocedora de los Rapa Nui pero cuando viajas a un país lo menos que puedes hacer es averiguar sobre la historia de su gente. Siempre recuerdo que las *nua* (viejas) nos decían que los extranjeros llegan a la isla a hacer desmanes. Somos desconfiados, pero cómo no serlo si la historia está plagada de abusos. Por eso cuando llegan de afuera a venderme proyectos, lo primero que trato de averiguar es si realmente existe interés genuino por la cultura Rapa Nui y no es un voladero de luces”.

Ken agrega que “una vez en la isla entendimos que Petero resguarda su tierra y su gente. Nos puso a prueba y finalmente se dio cuenta de que nuestras intenciones eran reales. Pero esa prueba es impuesta por él y todos los Rapa Nui, no sólo de él como autoridad. Cuando se dio cuenta que veníamos humildes a ofrecerle ayudar a los artistas y le mostramos el proyecto tal como estaba pensado, no podía creer los montos que estaban involucrados”.

Barbra agrega que “en EE.UU. es mucho más fácil fomentar el arte y a los jóvenes desde pequeños. Existen fondos y no es novedad que cada programa de intercambio se realice bajo estrictas medidas de calidad y el soporte real que se les entrega a los muchachos sea considerable. Entendemos que en Latinoamérica en general y en Isla de Pascua en particular las realidades sean otras y por lo tanto la credibilidad ante proyectos de estas características sea menor”.

Así fue que un par de días antes de regresar a USA los gringos decidieron conocer los talleres, si se puede llamar así a un par de piezas artesanales adornadas por óleos y esculturas, de los jóvenes que conocieron en el almuerzo.

Petero los llevó. La votación fue unánime, eligieron a TePou.

El joven artista se ganó el respeto de los gringos con su talento y su multifacética obra que incluía óleos, acuarelas, retratos y esculturas. Sin más que decir y con todo estipulado volvieron a su país con un nuevo programa de intercambio, esta vez con el territorio más inhóspito con el que hubiesen imaginado alguna vez trabajar.

De vuelta al trajín

Yo volví a Santiago. Sin demasiadas novedades mis vacaciones terminaron y comencé la rutina habitual. Nada supe sobre los gringos hasta que dos meses después recibí una llamada de Daniela Muller¹⁰, representante de Ohio Arts Council para Latinoamérica.

Me contó que OAC ya tenía a su seleccionado Rapa Nui para viajar a especializarse en dibujo y óleo. “Junto con este artista hemos seleccionado a una segunda persona cuya principal tarea es registrar la experiencia y al final del viaje entregar una crónica del intercambio. Parten en dos semanas, estás lista?”

¹⁰ Daniela Muller trabajó durante los últimos diez años en la Embajada de EE.UU. en Chile, conocía bien a OAC y prontamente luego de dejar su trabajo fue reclutada como parte del equipo gringo.

Suena cliché pero la verdad es que quedé atónita. Es una de esas noticias que uno espera pero nunca ocurren, como ganarse el kino.

Mientras digería lo que me estaban diciendo a través del teléfono pensé que la oferta era maravillosa pero de ser verdad tenía una serie de dificultades, la más importante era dejar mi trabajo por dos meses, una piedra de tope que me complicaba por razones prácticas: la plata.

Justo a tiempo Daniela agregó: “Por supuesto, ustedes no deben preocuparse de nada. Nosotros tenemos destinado un sueldo para quien realice esta labor aparte de los gastos de alojamiento, comida, diversión y materiales”. Era el sueño del pibe.

Sí, sí, sí

OAC es conocido y reconocido en USA. No sólo cuenta con un equipo de grandes profesionales, famosos por los proyectos que han ganado, sino que los programas que desarrollan son tan vanguardistas y completos que hasta Washington ha tratado de levantarles ideas y gente. Nada, ellos se mantienen sencillos y gustosos por lo que hacen. Quién no, manejan el presupuesto cultural más abultado de la nación del norte.



“Aunque el arte sea tipificado como parte de una esfera tan especial, en OAC existe un fuerte compromiso sobre su administración y fomento. No somos señores empaquetados sintiéndonos mecenas del mundo. Somos gente común y corriente que adora su trabajo por las grandes posibilidades de desarrollo que entrega”, dice Sally Winter, Directora de Planificación de Intercambios.

Con ella me tocó hablar sobre las peculiaridades de nuestro viaje. Sally es la típica gringa de blue jeans, zapatillas y 50 años que parecen 30.

A esas alturas TePou Huke, el joven seleccionado, preparaba maletas y pilchas. Como buen artista sólo le interesaba llegar a destino. Dejó en mis manos los temas administrativos.

Con timidez le pregunté a Sally en qué consistía el intercambio. “No es una gran beca (“claro, para los estándares gringos, pienso yo”). Básicamente les costeamos los pasajes aéreos ida y vuelta. En Cleveland, Ohio, cada uno tendrá a su disposición un departamento alquilado en el Centro de la Ciudad. Ah! por supuesto, les daremos un pequeño salario por las charlas de historia Rapa Nui que darán a niños y jóvenes norteamericanos”.

La plata que me ofrecían era más de la que yo ganaba en dos meses. Sencillamente increíble.

Sally continúa: “A TePou le compraremos todos los materiales que necesite para trabajar. Tú tendrás a tu disposición un computador portátil donde podrás registrar el viaje y se ha instalado para ti una pequeña oficina cerca del departamento para que puedas escribir tranquila”.

Mucha gente puede pensar que el dinero no lo compra todo. Para TePou y para mí, oriundos de una isla que tiene sólo un Liceo, donde la biblioteca pública tiene dos mil volúmenes, donde conseguir una beca de especialización es un trámite perdido porque hay que costearse el pasaje a Santiago¹¹ para hacer el papeleo, era la oportunidad de nuestras vidas.

Sin pensarlo dos veces, nos embarcamos en el proyecto.

Kareva nei au

Faltaban unos pocos días para que TePou y yo nos fuéramos y ya teníamos los permisos, las visas, el pasaporte, todo. Gracias a la gestión de OAC.

No exagero. Desde Ohio se realizaron gestiones directamente con el Consulado de Estados Unidos, para facilitar los permisos de trabajo, los trámites de la visa y allanar cualquier problema que pudiese surgir, pagando por los costos asociados como el pasaporte, cosa que ninguno de los dos teníamos.

El típico chaqueteo chileno se hizo más patente que nunca cuando en mi trabajo di la noticia. Me dieron el permiso no sin antes decirme públicamente que estaba vendiendo el alma a los gringos, que me estaban regalando un espejito mágico, que era un proyecto sin sentido o que nos llevaban porque éramos 'exóticos'. En fin, mil palabrerías unas ciertas otras no, pero ambos sabíamos que teníamos la oportunidad en la mano,

¹¹ El 78% de los jóvenes que egresa de su enseñanza media en el Liceo local no puede seguir estudiando debido a los costos de traslado ya que sólo el pasaje de avión cuesta mil dólares ida y vuelta.

podíamos especializarnos sin desembolsar ni un peso. Más aún, TePou, que luchaba a diario para comprarse un pincel tenía asegurado material para un año de trabajo. Razones para viajar teníamos, pero no justificamos ante nadie lo injustificable. Aunque suene cliché, debo decir que sí vivimos el chaqueteo.

Paralelamente recibimos los tickets aéreos a domicilio, las platas depositadas y un convenio formal, que previamente firmado por el Alcalde y Wayne, nos dio el respaldo suficiente para hacer las maletas y partir felices de la vida.

No contentos con eso, vía email OAC nos informaba de las distintas actividades en las que participaríamos, con sus respectivos objetivos, plazos y responsables. Antes de viajar ya estaba enterada que tendría que realizar dos charlas en la Biblioteca Pública de Cleveland, visitar cinco universidades locales y recorrer ocho escuelas, así como dar una entrevista para el canal de noticias Fox News¹².

Paralelamente, sabiendo cuál era mi área de especialización y los intereses de TePou, nos concertaron talleres con los grandes de las comunicaciones, en mi caso, y del arte para TePou.

“Entendemos que la inversión es necesaria para que los jóvenes se comprometan con los programas de intercambio. Suena muy comercial, esto de pagar un precio alto para obtener algo a cambio. Pero tenemos mucho respeto por el trabajo que ellos realizan. Después de todo vienen a compartir con nuestros jóvenes parte de su cultura y eso es admirable.

¹² En ese minuto, septiembre del 2002, Fox News había superado por primera vez en audiencia a CNN. Para mí como periodista significaba un gran paso.

Imagínate lo que significa en una sociedad de consumo y de pocas tradiciones como la nuestra. Por eso queremos que se vayan con la certeza de haber ocupado bien sus tiempos, de haber aprovechado al máximo esta experiencia”, relata Colleen Porter, Directora Ejecutiva de Playhouse Square Foundation.

Playhouse Square, una especie de Ministerio de Educación gringo, financia en conjunto con OAC los programas de intercambio.

Poco antes de partir, mi padre, que sólo ha venido una vez al *Conti* (como le decimos a Chile continental los Rapa Nui) a terminar sus estudios secundarios para luego volver en la década del '60, me recordó la seguidilla de casualidades que ahora me estaba llevando al viaje más importante de mi vida, al menos hasta ahora.

Orgullosos y felices de viajar representando a la isla, TePou y yo nos terminamos de convencer que estábamos viviendo una alocada fantasía del destino.

El artista en busca de su salvación

TePou llegó a Santiago a principios de agosto del 2002. Nervioso por el viaje que se venía, olvidó en el Aeropuerto Merino Benítez la maleta con sus obras, hecho del que sólo se dio cuenta al llegar a mi departamento, donde alojó hasta la partida.

Rápidamente tuvo que hacer el camino de vuelta con una *amiga*, porque si hay algo que a TePou no le hace falta son las pololas. Tuvo suerte y

encontró el equipaje perdido antes de que el viaje se transformara en un desastre antes de comenzar.

TePou es uno de los mejores artistas de su generación. Amigo de la bohemia y del buen vivir, fruto de una relación anterior tiene un hijo de cinco años que se ha transformado en una de sus mayores preocupaciones, aunque en estricto rigor es poco lo que lo puede ver. Claro, él como la gran mayoría de los artistas, no ha podido solidificar una situación económica y a pesar de sus 28 años parece tan desorientado como un recién egresado.

Como parte del proceso solicitado por Ohio Arts Council, antes de iniciar el viaje debo entrevistarlo y preparar su biografía, la que será presentada en los lugares en que exponga y en las actividades que participemos.

TePou no sólo es pintor y escultor. También es uno de los mejores bailarines de la isla y un amplio conocedor de las tradiciones e historias de tradición oral que han encontrado en él un depositario ideal. Sus inquietudes lo han llevado a participar en algunos de los más importantes grupos musicales de Rapa Nui como Matato'a¹³ y Make Make¹⁴.

Juan Emilio Estay, Profesor de Educación Física del Liceo Lorenzo Baeza Vega, explica: "creo que como todo los artistas que crecen en un virtual aislamiento, TePou ha tenido que encontrar por sí mismo el camino para superar un arte telúrico, localista, marcado por un fuerte deseo de ilustrar su entorno hasta lograr crear un arte más universal que utiliza a Rapa Nui

¹³ Guerrero en lengua Rapa Nui

¹⁴ Uno de los dioses isleños. Está tallado en numerosas piedras sagradas del sitio ceremonial de Orongo.

como fuente de inspiración pero que lo hace trascender por sentimientos que son universales”.

Juan Emilio vio crecer a TePou, él lleva haciendo clases en la isla hace treinta años. “He visto a muchos jóvenes isleños ser poseedores de un gran talento, pero pocos se han destacado. No se esfuerzan, no tienen visión, no hay recursos para apoyarlos. Esta fue una oportunidad única para TePou”.

La maduración de la que habla Juan Emilio requiere de experiencia y el viaje a Cleveland podía marcar un punto de inflexión para el artista y lanzarlo a su propio destino.

“TePou representa muy bien lo que son los valores artísticos de nuestra cultura, de nuestros ancestros. Su arte da una cita a lo que fue probablemente el punto más alto de los Rapa Nui, durante la época de los reyes”, agrega por su parte, Mahani Pakarati, la primera pianista isleña quien desde hace dos años reside en Estados Unidos donde se perfecciona en interpretación musical en el Cleveland Institute of Music.

“Él ya tiene la disciplina y el talento que requiere la creación. Como a todos, le falta un poco de experiencia respecto a lo que puede llegar a hacer con su arte y cómo esto va a influir en su vida”, explica Tito Rapu, bailarín de danzas ancestrales del grupo Kari Kari.

TePou, un tanto ajeno a los análisis que merece su nominación, se centra en sus propios objetivos. Una de sus grandes esperanzas para este viaje es que sea sólo de ida. Él tiene su propio *american dream*, lleno de oportunidades y dólares.

“Llevo casi todo mi trabajo para venderlo allá. Pinturas, óleos, esculturas. También un par de trajes de plumas para las presentaciones y que siempre se pueden vender a buen precio. Pero mi objetivo es ir y quedarme”.

“¿Y si no resulta?”, le consulto.

Él no responde y sonríe. Me dice “estás muy occidentalizada, muy pesimista como todos los chilenos”.

El viaje es sin duda una gran posibilidad para él. Aunque la isla permite un buen pasar para la mayoría de sus habitantes, estos no se encuentran ajenos a las necesidades económicas de cualquier mortal.

Le pregunto sobre la alternativa de establecerse en el Chile continental. “Y para qué responde, con todos estos maukus!”. Explica que aunque ha postulado varias veces al Fondart, nunca ha resultado favorecido. “Y aunque saliera, te exigen seguir patrones que yo no estoy dispuesto a profesar. No voy a cambiar para ellos”.

TePou alcanza a estar un par de noches en Santiago antes de que partamos. Las aprovecha bien, se reúne con conocidos y se va de carrete hasta las 7 de la mañana. La entrevista tuvo que esperar hasta volar los cielos del norte.

Antes de partir nos visita “El Mercurio” para entrevistarnos y tomarnos unas fotos. La sesión fotográfica es cerca de mi casa, en el parque Bustamante. Insisto a la periodista sobre cómo escribir mi nombre. Pero mis precauciones resultan en vano y soy rebautizada como Giovanna Poconio.

En los próximos días también Chile.com y Primera Línea nos llamarían a Cleveland para averiguar sobre el viaje. La preocupación de la prensa que nos resultó simpática y que nos permitió subir el prestigio de esta actividad.

TePou y yo nos conocíamos sólo de vista. No éramos grandes amigos en la isla y lo cierto es que lo único que nos une es ser Rapa Nui. Ni él ni yo habíamos compartido más de un par de horas juntos en alguna festividad isleña. De ahí mi miedo latente: llevarnos mal.

Después de todo mi objetivo era registrar la experiencia y si él no se mostraba llano a entregarme sus percepciones mi trabajo sería difícil.

Pero no nos adelantemos. Ya en el aeropuerto de Santiago el vuelo de American Airlines tenía como primera escala Dallas, Texas y luego, Cleveland.

En vísperas del primer aniversario del ataque a las torres gemelas, la sicosis estaba en pleno en el país del norte. TePou con una frondosa cabellera y barba, algo nervioso por su primer viaje, ofrecía un aspecto por demás intimidante al



abordar, detalle en el que ambos reparamos.



Tratando de relajarse, nuestro artista organizó en la sala de espera una mini exposición mostrando varias de sus obras a

los pasajeros, provocando por un rato un pequeño tumulto. Mucha gente se acercó a preguntar por las obras de TePou. Eso me dio una buena señal de la recepción del público, ya que los interesados variaban en su origen. La espera se hizo larguísima hasta que iniciamos el abordaje.

Tal como temíamos, la revisión de TePou fue una de las más prolijas de todo el vuelo. El poco comunicativo isleño aumentaba las sospechas de los encargados que encontraban en él a un potencial Osama Bin Laden.

Tras varios minutos y con todos sus bolsos de manos enviados a la carga comenzamos nuestro periplo. Allí es donde retomamos la tarea inconclusa sobre qué motiva al artista a crear, qué significado tiene para él su trabajo de tantos años.

“Crear es mi compromiso. Hoy muchos jóvenes desconocen los orígenes

de la cultura Rapa Nui y a través de mi trabajo espero que las próximas generaciones entiendan quiénes somos los pascuenses a través de mis cuadros. Uno siempre tiene una inquietud, un ansia por expresarse. Durante mucho tiempo busqué esas formas. Me dediqué a practicar las danzas de los *koros* (viejos) y también a probar las nuevas tendencias musicales que se están haciendo en la isla. Y esto fue muy bueno. Pero no me sentía tan lleno. Es un arte más volátil, que se hace en un momento y ya termina”, señala.

TePou, como tantos Rapa Nui, también vino al continente a estudiar de 1° a 4° medio. En la isla existe un solo liceo pero la calidad de la enseñanza deja mucho que desear. Obligado por su madre a los 14 años fue enviado a un colegio de la comuna de Conchalí, en Santiago. Sólo dos años duró en el Continente ya que después de las insistentes burlas y bromas sobre su manera de vestir, peinar y hablar, un buen día tomó una de las sillas de sus compañeros y hastiado de los chistes sobre el “indio” de la clase, la rompió sobre el escritorio de su profesora.

Ante los ojos atónitos de la clase TePou tomó sus cosas y nunca más volvió. A la semana ya estaba de vuelta en la isla convencido de que la ciudad no era para él y estudiar no era lo suyo.

“Me convencí que lo mío eran los óleos, los grafitos. Mientras los profesores hablaban yo siempre me llevaba el reto por estar dibujando o pintando, entonces mis telas era los cuadernos o el escritorio. Siempre quise dedicarme a lo plástico. Tener una relación un poco más permanente con tu obra. Creo que hace unos dos o tres años, cuando me di cuenta que tenía cierta aceptación, me convencí que ese era mi arte”.

Mal no le fue con esa decisión. Poco a poco comenzó a ganarse el respeto de sus pares en la isla y de hacerse un nombre entre los maestros en el Chile continental. De hecho, a comienzos del 2000 algunos de sus lienzos fueron exhibidos por primera vez en el Museo de Bellas Artes en una muestra colectiva de Rapa Nui.

“La pintura y la escultura, a la que dedico menos tiempo, me han permitido combatir esa sensación de olvido que se siente. Ese olvido que va a llegar si no buscamos la manera de preservar nuestra cultura. Hay tantas muestras de nuestras tradiciones que se han perdido. El Rapa Nui es orgulloso de su pasado pero no puede conservarlo del todo. Ahí están los rongo rongo, que ni siquiera están en la isla, y lo peor es que ni siquiera nosotros los descendientes sabemos qué significan”.

TePou agrega: “Me da rabia cuando se dice que nuestra cultura está muerta, como una vez leí en un libro de un francés que estuvo como dos semanas en la isla y nos trató de lo peor. Yo me resisto a eso, para preservarla hay que hacerla vivir, con un arte que sea nuevo, pero que también nos recuerde lo que somos. En mis pinturas hay historia, está el mito; pero no es algo muerto. Mi pinturas siempre nos muestran como raza, como cultura avanzando, creciendo hacia el futuro”.

Una vez en el avión ambos nos regocijamos con la idea de un viaje que hasta ahora se veía lejano y nos damos cuenta de que no tenemos ni la más mínima idea de cómo será nuestra estadía en USA.

Yo no tenía expectativas. El solo hecho de que el viaje se hiciera realidad era para mí una maravilla. No había idealizado ni imaginado previamente

cómo se darían las cosas. Traté simplemente de recordar que debía volver, eso me mantuvo atada a la tierra.

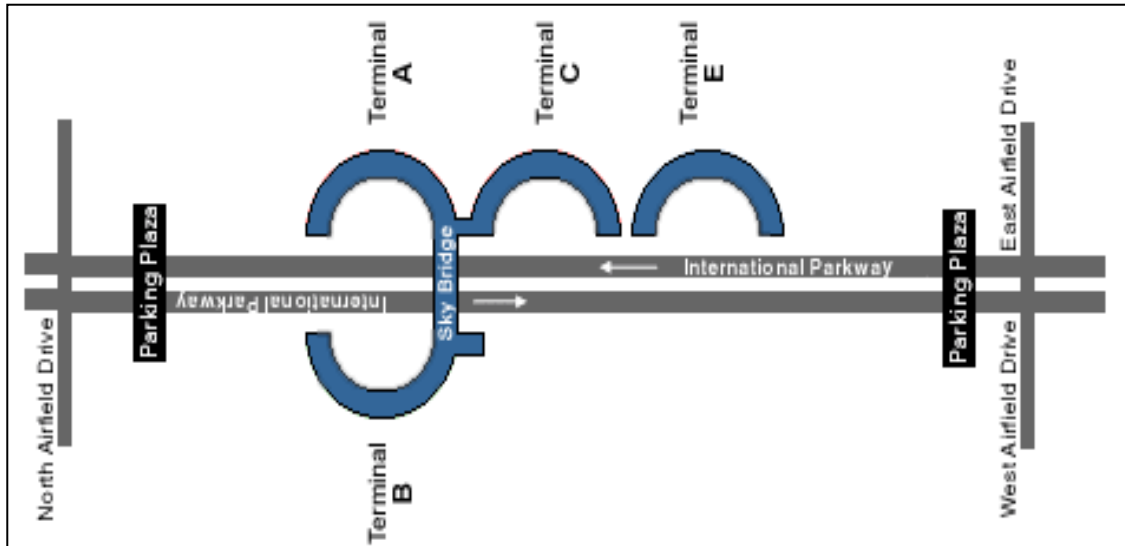
TePou sin embargo, sólo hablaba de su éxito en Estados Unidos. Lejos de sonar soberbio, para mi era una delicia escucharlo afable, simpático y optimista. Además me sentía genuinamente orgullosa de su talento y del buen representante que era de su etnia.

El vuelo se hizo eterno, no podíamos dormir y tras un breve análisis de la situación TePou decidió tenderse en el suelo, casi bajo nuestros asientos. Las azafatas lo miraban y se reían de buena gana, imagino que como nunca nadie intentó dormir ahí no había reglas previas. A él no le entraban balas. Durmió feliz las 12 horas que demoramos en llegar a nuestro primer destino.

Hicimos escala en Fort Worth, Dallas. Por supuesto que nos perdimos en él. Gigantesco, el terminal aéreo nos brindó una extraña bienvenida mientras tratábamos de adivinar por qué puerta embarcar hacia Cleveland. La inmensa mole de tránsito precisa de un bus interno que haga el recorrido entre las diversas vías de acceso de uno de los aeropuertos más grandes del mundo. TePou, algo nervioso, se preguntaba si todas sus valijas serían reubicadas correctamente.

Ambos estábamos inquietos. Fort Worth era un aeropuerto extraño, inmenso y frío para nosotros. Por primera vez en mi vida debía traducir simultáneamente todo lo que mis ojos veían. Los guardias miraban sobremanera a TePou quien no colaboraba en pasar desapercibido y miraba de soslayo a la gente.

Las dos horas de espera hasta nuestro siguiente vuelo se hicieron tediosas y matamos el tiempo sacando fotos. TePou hacía hokos¹⁵ y bailaba por la sala de espera. Toda la gente nos miraba. Nosotros nos reíamos.



Ocupamos el tiempo recorriendo la mole de cemento aérea. Fort Worth ostenta cuatro grandes terminales: A, B, C y D, cada una del porte de un gigantesco centro comercial. Nosotros llegamos al terminal B y debíamos llegar a C para embarcarnos a Cleveland. Demás está decir que a pesar de mi buena orientación, estaba totalmente perdida. Claro que no se lo dije a TePou. Le pregunté a diferentes personas, *¿cómo llego al terminal C?* casi en la sexta explicación logré entender algo, a la evidente falta de amabilidad de los viajeros se sumó un inglés que yo no lograba descifrar.

Primero tomamos un gran bus celeste, parecido a los que había hace años en nuestro aeropuerto, en el que nos transportamos hacia el terminal C. Pero eso no era todo, una vez en la puerta, teníamos que abordar un

¹⁵ Cantos ancestrales que los guerreros improvisaban antes de partir al campo de batalla.

minitren que nos llevaría hasta la salida número 32. ¿Pueden creerlo? Más de 30 salidas en cada terminal!

Con TePou mirábamos infantiles el minitren. En la puerta del terminal C unas flechas indicaban que el transporte salía cada 10 minutos trasladando a la gente entre una puerta y otra.

Llegó nuestro turno, la línea ferroviaria se ocupó con un carro de alegres colores y con asientos diminutos, no más de 20. Viajeros de todo el mundo llenaron el carro, cuyas dimensiones eran irrisorias, pequeñito como en *Mundo Mágico*.

Una vez en nuestra puerta final empezamos a especular sobre nuestro destino. Aunque ya en ese momento teníamos cierta idea de la organización de la actividad, la verdad es que ignorábamos algunos detalles importantes como nuestro alojamiento. En realidad, sabíamos que sería un departamento, pero teníamos varias dudas respecto al lugar.

Acostumbrados al modo de hacer las cosas en Chile, donde todo es informal, imaginábamos que nos tocaría alojar en un departamento chico y feo. De hecho, habíamos llevado sacos de dormir, por si acaso, ya que en ese momento estábamos dispuestos a sacrificar comodidades en pro de la experiencia.

Eso sí, sabíamos que TePou dispondría de un taller para trabajar durante nuestra estadía, así como los principales insumos que le permitieran *producir* su arte. ¿Acaso nos tocaría alojar también ahí?

La ciudad de las guitarras

En la película “Almost Famous”, el ficticio grupo musical protagonista, termina su accidentada gira en Cleveland. Ese dato, que pudiera ser anecdótico en el contexto de la narración, tenía su razón de ser: Cleveland es la ciudad de las guitarras, símbolo que la identifica en todo Ohio y en Estados Unidos. Sus plazas, teatros, centros cívicos en general, todos los lugares públicos están marcados por guitarras de cartón piedra, plástico u hormigón.



Con algo más de un millón de habitantes, cultural y racialmente heterogénea, Cleveland, paso a paso se ha transformado en uno de los centros culturales más importantes de Estados Unidos. Su relativa, cercanía a Canadá, por otra, parte, le otorga una visión diferente al americano medio.

Si realizas el viaje por auto, Cleveland está a 10 horas de Nueva York y a 5 de las Cataratas del Niágara. Sus teatros son los segundos en importancia después de los de Nueva York. A menudo después de Broadway, todos los shows de renombre se presentan en Cleveland. A manera de ejemplo, durante nuestra estadía los musicales CATS y Mamma Mía! se estaban exhibiendo a tablero vuelto, con gran parte de su elenco original.

Los conciertos de grandes orquestas locales o invitadas son habituales y con un repertorio variado. Asimismo, es una plaza apreciada en los tours

de música popular. Shania Twain, Placebo y Bruce Springsteen, se presentaron en fechas cercanas sin problemas.

Tuvimos la suerte de asistir a cuanto espectáculo quisimos. Aunque en realidad no fue la suerte que nos guió, sino una planificada agenda que establecía como condición fundamental que podríamos participar prácticamente en todo lo que quisiéramos. Es así que por ejemplo, yo pedí que nos llevaran a Nueva York, petición que se cumplió y durante una semana recorrimos museos, centros culturales y la biblioteca pública.

Para TePou en cambio, el sueño era aprender a esculpir el bronce, objetivo que alcanzó cuando por más de dos semanas tuvo clases con distintos expertos que le enseñaron el arte.

Buena parte de este desarrollo cultural se basa en la importancia de los centros de gestión, capaces de recolectar millones en fondos gracias a donativos que las empresas realizan, liberándose de impuestos, pero fundamentalmente, gracias a una administración de recursos de primer nivel.

El público permite que buena parte de las actividades se financien con creces, e incluso dejen utilidades que permitan hacer apuestas más arriesgadas.

Uno de esos gestores es Wayne Lawson, a juicio de varios artistas estadounidenses, uno de los personajes que más los apoya en Cleveland.

Existe un relato urbano respecto a Wayne: todo el mundo dice que en varias ocasiones, la Casa Blanca lo ha seducido para ser parte de sus filas

y que desde hace tres presidentes que lo están tratando de reclutar. Pero a él no le entran balas.

Wayne parece un atlético ejecutivo de 40 años. Perfectamente bronceado y *habitué* de un gimnasio de primer nivel, es en realidad un serio señor de 65, que habla con fluidez cuatro idiomas y posa tanto tiempo en estrenos de obras como viajando a distintos países para finiquitar convenios de intercambio.

Es el propio Wayne, quien con sus colegas Sally y Ken de Ohio Arts Council, nos reciben en el aeropuerto.

Nos saluda afablemente y por primera vez, debo desempolvar mi inglés por dos, ya que debo no sólo hablar por mí, sino por TePou, que sólo se maneja en castellano y Rapa Nui. Esto molestaría a TePou sobremanera después de un tiempo. El no poder comunicarse directamente con sus interlocutores mermó su viaje, ya que por primera vez dependía de un tercero para expresarse.

A nuestro regreso a Santiago me confesó que fue confiar en otra persona lo que más le disgustó; a él, que siempre había sido tan independiente.

Luego de las presentaciones de rigor, Wayne se despidió y nos dejó en manos de sus colaboradoras. Sally nos explica que su jefe pocas veces viene al aeropuerto a recibir a alguien. Pero que esta vez era especial porque nunca antes habían realizado un convenio con “polinésicos”.

Sally nos trasladó en su camioneta, una gigantesca 4x4. A medida que avanzábamos se desplegaba ante mis ojos una ciudad moderna y



amigable. Pero me llamó la atención que Cleveland fuera también una ciudad antigua. Gran parte del patrimonio arquitectónico de la región se compone por bellos edificios construidos entre los siglos XVIII y XIX.

Los colleges o universidades son apoteósicamente enormes. Y tienen el valor de estar protegidos por una comunidad que respeta y cuida su patrimonio.

Inevitablemente sentí la influencia de las películas gringas, donde se puede apreciar zonas residenciales de grandes casonas estilo georgian y gigantescos árboles que enmarcan las pulcras avenidas. Era tal cual. Las calles son anchas y las casas están bien cuidadas. Incluso en los barrios que ellos consideran pobres, a TePou y a mí nos parecieron de clase media alta pues los barrios son limpios, todos los antejardines tienen vegetación y se puede ver uno o más autos.

Aunque ahora pienso que tal vez nunca nos llevaron a una zona de escasos recursos mi opinión es que lo que conocimos como 'mediaguas' dista mucho de lo que tenemos en Chile.

En el camino hacia lo que sería nuestro hogar TePou y yo mirábamos con ojos incrédulos esta ciudad. *Ya estamos acá, la isla está lejos ahora*, me dice mi amigo.

Afortunadamente para nosotros se resolvió el misterio del alojamiento. Sally nos dice que nos han dispuesto en un sector estudiantil, a 10 minutos del centro. Con un concepto bastante americano de lo que es la habitación del estudiante.

Voyager Resident, es un edificio de condominios con seis amplios departamentos amoblados por piso. Por fuera es entero liso y plano, no hay balcones ni plantas. Más parece un edificio corporativo. Alto y frío, nos recibe con una gris bienvenida. Pero el panorama cambia una vez adentro.

Con TePou nos miramos fascinados. Estamos ubicados en el piso 12, de un total de 16. Hay una recepcionista permanente en el condominio. Rubia, alta y pálida nos da la bienvenida y explica las bondades del lugar. TePou ya está enamorado. No sería la primera vez.

Nuestro departamento era entero blanco con muebles antiguos de color café. Tenía amplias piezas con balcones que miraban el lago Erie, que rodea la ciudad. Disponíamos de un amplio living, TV cable, radio, cocina con lavavajillas automático, etc. Mi pieza tenía un gran escritorio y mi baño una tina de lujo. TePou fue menos afortunado ya que se quedó con el dormitorio más pequeño. Era sumamente cómodo.

Por si fuera poco, contempla servicio de limpieza a la habitación cada semana. El complejo, contaba además con gimnasio, baños de vapor y una amplia piscina temperada en sus patios interiores.

Según me contó el administrador del edificio, allí se alojan promesas locales de deportes olímpicos, por lo que son necesarias instalaciones deportivas de primer nivel.

No mantuvimos la compostura, saltamos de alegría al ver que todo se hacía realidad. A riesgo de parecer subdesarrollados contestamos con un peti etahi – todo perfecto - ante la pregunta de si necesitábamos algo más.

Y sin más, empezamos a vivir nuestro intercambio.

El artista

Nuestro primer día en Estados Unidos fue de sobrecogimiento. Para nosotros todo era nuevo y maravilloso. Desde la llegada nos encontramos con un equipo dispuesto a que nuestra experiencia fuera completa. Nada fue dejado al azar. La planificación fue perfecta.

Cuando entramos a la cocina, por ejemplo, había todo tipo de alimentos: vegetales, leches, frutas, panes y cereales. No necesitábamos nada. Teníamos todo.

Pero TePou estaba inquieto. Lo llevarían a conocer su taller sólo tres días después y eso lo hizo dudar del intercambio. Él sólo quería pintar, no estaba interesado en la ciudad, las visitas, los itinerarios. Sólo deseaba comprar sus materiales y crear.

La primera mañana de TePou la vivimos al segundo día. Molesto porque debía esperar 24 horas más para llegar al taller dispuesto para él, se encerró en su pieza y no quiso salir. Además de traductora oficié como terapeuta. Lo único que me faltaba era un adolescente en la casa.

Los gringos no entendían nada. Sentados en el living del departamento esperaron a que TePou saliera del encierro pero la espera fue en vano.

Lo reté en español y en Rapa Nui. Nada. Simplemente no salió. Pero para mi fue una buena señal de lo que se avecinaba. Si bien nunca tuvimos un problema en nuestra relación, él siempre encontró baches en su estadía. "Como buen artista", pensé al principio. "Como todos los niños", confirmé después.

TePou estaba enojado con el mundo y así me lo hizo saber. Desde su sensibilidad de 'creador' me explicó que lo suyo no era una postura cliché. A él poco le importaban los objetivos del programa. Sólo quería aprovechar la oportunidad de ser descubierto y luego, desde la cima del mundo dedicarse a lo suyo. No simpatizaba con nadie en especial, su meta era crear y como tal las sonrisas estaban de más.

"Me da lo mismo lo que piensen los gringos. Estoy feliz aquí y el viaje es un premio enorme para mí. Pero monigote no soy, yo vengo aquí a pintar y aprender no a bailar sobre la cuerda. Si ellos quieren circo que se vayan al circo. Yo quiero pintar no me interesa nada más", afirmó TePou.

Así fue como me dejó claro que las sutilezas no venían con el paquete. Y como me preparó para sus múltiples rabietas posteriores.

Al principio me sentí comprometida a velar para que el proyecto fuera perfecto, desde todo punto de vista. Así que me animé a explicar cada rabietta de TePou a los patrocinadores, pero luego me fue cada vez más difícil tratar de encontrar buenos argumentos para decirle a los gringos que las mañas de TePou eran congénitas, que él, un Rapa Nui criado con la

brutalidad propia de los hombres en la isla, no planificaba caerle bien a nadie.

Hola Tío Sam

Como parte del programa, se nos asignó un coordinador. Un tutor para guiarnos en nuestra estadía, su nombre: Sam Ezra Houser, quien fue especialmente contratado por el período de nuestra visita para guiarnos y facilitarnos los contactos en nuestra actividad.

Ezra es un ex rastfari, hijo de una pareja de hippies que escaparon a Canadá durante la guerra de Vietnam, fundador de uno de los grupos “de creación artística” más destacado de la nueva hornada en Cleveland. Conocido mayoritariamente por sus zancos y bailes, poco a poco se han ganado un espacio en la escena local.

Junto a Ezra conocemos a Young, así tal cual *joven* de nombre pero no de edad, su novia de origen coreano, bailarina clásica y concertista en violín. Ambos representan un clásico ejemplo de autogestión cultural. Con mucho esfuerzo “y orden”- dice Ezra- han logrado vivir prácticamente del arte. Con un nivel de vida, altísimo para nosotros, pero modesto para el común americano.

Ezra representa también al artista ingenuo gringo. Hace poco me escribió¹⁶ un mail avisando que iba con sus zancos a Washington para oponerse a la guerra en Irak. Asimismo, como parte de su búsqueda de la armonía, cada vez que pasa un mal rato, se refugia para escribir algún poema que le permita sacarse esas “malas energías”.

¹⁶ En marzo de 2003, poco antes de que EE.UU. declarara la guerra a Irak.

Por otra parte, Ezra es voluntarioso, con una disposición a toda prueba para responder a nuestras dudas y un buen conocedor de la literatura estadounidense –no en vano su nombre es un homenaje de sus padres, al poeta Ezra Pound–.



Aquí estamos Ezra, TePou y yo

Afortunadamente para TePou, Ezra habla y lee en español, por lo que de inmediato hizo buenas migas con el bohemio Rapa Nui, a quien comenzó a mostrar las bondades de la noche de Cleveland.

Gracias a este hombre, nuestro pasar en USA fue doblemente grato. Ezra se preocupó de cada detalle, planificó el viaje con exhaustividad y nos hizo participar de tantas actividades como fue posible.

Su apoyo permitió que el intercambio, para nosotros, fuera rico en experiencias.

De vuelta al colegio

Parte de nuestro itinerario contempló las visitas a las Highschool, las escuelas gringas. Fuimos a escuelas públicas y privadas.

Una reseña rápida. En las privadas predomina casi absolutamente el tipo caucásico, mientras en las públicas están casi equiparados entre

afroamericanos y blancos. Por otra parte, no pudo dejar de llamar mi atención la alta calidad de los colegios públicos, dotados de bibliotecas bien suministradas, con computadores con conexión de banda ancha, comedores amplios con gran oferta alimenticia y salas de clase bien iluminadas con un número reducido de alumnos.

Por decirlo de algún modo, las escuelas públicas se asemejan en infraestructura a las universidades privadas de nuestro país: funcionales, limpias, nuevas.

El enamoradizo TePou sentía el flechazo de Cupido cada vez que llegábamos a las escuelas. Imagínense dar charlas a niñas entre 14 y 17 años. Sencillamente era difícil sacarlo de ahí.

Nuestras exposiciones consistían generalmente en una breve reseña de la historia isleña, para luego una demostración itinerante del arte de la isla, gestión de la que se encargaba TePou mientras yo traducía.

Durante las clases desplegábamos nuestros talentos. Yo trataba de complementar los relatos con una cuota de histrionismo y el artista dibujaba divertidos paisajes de la historia isleña en las pizarras.

Por la cara de los jóvenes a veces sentí que no entendían nada. Pero de a poco fuimos puliendo las presentaciones hasta que percibimos más cohesión entre nosotros y las charlas se hicieron interactivas. Siempre finalizábamos con un breve baile pascuense que enseñábamos a los estudiantes.

Si existe una mitología asociada a la ignorancia del norteamericano medio,

mis primeras impresiones favorecieron este prejuicio. En las dinámicas que realizamos pudimos apreciar un absoluto desconocimiento respecto a Latinoamérica -para qué decir de Chile y menos de Isla de Pascua.

Lo único que resultaba vagamente familiar es la ya internacionalmente conocida imagen de los Moai, que algunos recordaban con humor por la película Mars Attack, de Tim Burton y su escena del juego de bolos estelar. Ni a TePou ni a mí nos gustó mucho el comentario, pero cuando nos dimos cuenta de que era hecho sin maldad lo aceptamos con risas.

Esta percepción respecto a la ignorancia americana, fue variando paulatinamente dependiendo de las audiencias. Los alumnos de español a menudo conocían Chile y la Isla, aunque no los relacionaban con un mismo país. Muchos pensaban que eran dos países distintos o que Easter Island pertenecía a Francia u Holanda.

Eso sí, Sudamérica resulta para ellos algo tan lejano como para nosotros puede ser África. Conocen algo del descalabro económico de Argentina o del carnaval de Río. De figuras conocidas, sólo la colombiana Shakira; muy lejanamente Pinochet y Menen. Por cierto nadie mencionó a Zamorano y Salas.

En general, tuvimos la fortuna de asistir a escuelas modelo; donde siempre fuimos bien recibidos, nos prestaron bastante atención y participaron a través de preguntas misceláneas.

Antes de viajar desarrollé algunos puzzles y mapas con la historia de la isla, los que fueron entregados en cada clase y desarrollados durante los talleres. Este material fue de especial ayuda con niños menores de 14

años. Fue divertido escuchar a los niños pronunciar nuestra lengua con decenas de errores y el inútil esfuerzo para mover las caderas.

A	S	E	T	M	I	P	O	O	P	Q	J	K	H	F	O	P	T	I	R
I	I	O	R	A	N	A	K	L	A	W	F	C	A	S	T	C	O	I	L
K	E	N	K	E	R	X	P	B	Z	R	B	K	X	R	E	U	V	I	H
M	M	A	S	L	S	U	N	A	M	C	U	R	P	U	A	A	A	V	F
X	A	H	P	D	A	O	I	U	Z	H	U	A	I	J	R	O	M	A	S
I	I	U	K	M	S	N	W	H	S	I	B	K	S	S	A	E	U	R	W
F	M	I	R	T	C	P	E	A	E	K	O	E	L	F	N	B	G	I	A
U	A	N	T	U	E	L	R	I	R	L	U	R	W	U	O	A	H	V	Q
M	N	H	A	O	R	X	O	M	Z	H	O	A	Q	S	X	U	M	A	E
E	U	D	D	P	Q	U	W	B	D	E	D	K	I	R	F	C	R	G	T
I	T	A	P	M	H	R	D	M	A	R	S	E	P	A	L	S	A	E	R
A	A	I	F	E	A	Q	I	A	O	G	N	I	U	O	T	I	A	O	K
M	R	E	M	A	T	A	K	I	T	E	R	A	G	I	Q	M	R	L	Y
U	A	H	S	O	I	I	N	Q	A	Q	F	B	U	W	F	B	O	U	I
O	U	A	J	V	X	P	Z	A	M	I	H	A	T	E	I	T	E	A	P
R	N	E	I	G	H	C	R	H	T	O	U	U	P	Q	X	G	R	E	I
O	M	G	M	R	H	F	H	S	Z	Y	I	N	O	S	I	S	N	T	L
K	F	O	J	O	A	U	M	A	H	R	K	D	M	A	N	A	R	O	I
S	S	X	S	E	M	I	E	D	U	C	U	O	I	E	M	E	I	J	L
E	M	I	M	A	T	A	G	N	A	T	D	R	P	M	A	Y	T	H	K

Este es el tipo de materiales que entregábamos a los niños entre 7 y 12 años. Junto a esto la carpeta incluía dibujos, palabras Rapa Nui y mapas de la isla.

Disfrutamos del respeto de los chicos mientras hacíamos nuestras presentaciones. Punto a favor de los gringos ya que teníamos el temor de serles indiferentes o claramente que nos insultaran. No fue así.

Cada charla fue precedida de una introducción por los respectivos profesores y cincuenta minutos de exposición. Los jóvenes preguntaban lo mismo de siempre: ¿Tienen televisión por cable en la isla?, ¿Qué tipo de

música escuchan los isleños?. Y por supuesto que no faltó la pregunta ¿Usan ropas?

TePou participaba a regañadientes, pero participaba. Tímido en su interacción, no le gustaba contestar.

Durante las clases practicábamos algo de la lengua isleña. Tratábamos de estar con los jóvenes al menos una hora, en promedio las charlas duraban veinte minutos y el resto era dinámicas, bailes y en conjunto hacíamos los puzzles o les enseñábamos coreografías.

Las charlas constituyeron una parte esencial del intercambio. Incluso hasta el día de hoy recibo mail de niños norteamericanos con los que enganchamos perfectamente. Es más, una de ellas, Michelle Hayton, vendrá a mi casa en la Isla el próximo año.



El Foro en la Biblioteca Pública

Una de las experiencias más impactantes que vivimos fue durante nuestra exposición en la Biblioteca Pública de Cleveland.

Sabíamos que en algún momento nos tocaría participar de un foro sobre culturas “en peligro de extinción” con profesores norteamericanos, pero nunca advertimos la majestuosidad de este encuentro.

De partida, nos pidieron preparar una charla de 30 minutos sobre la historia de la isla y la visión de TePou acerca del arte ancestral. TePou y yo nos encerramos un par de días a discutir sobre qué era lo más importante hasta que salomónicamente decidimos dividir quince minutos para cada uno.

Yo introduciría el tema apoyada en temas generales: ubicación, geografía, población y un breve repaso de historia. TePou se centraría en el arte y los jóvenes.

Preparamos material escrito y gráfico. Él dibujó el mapa de la isla con los lugares emblemáticos y luego lo ampliamos. Así pudimos llevar una gigantografía de la isla que se veía desde lejos.

Nadie nos dijo cuánta gente estaba invitada, tampoco mencionaron las características del lugar. El gran día llegó. Nos pasaron a buscar a las 7 pm al departamento. Íbamos apertrechados de collares, música para poner de fondo y mucha información.

Lo primero que nos llamó la atención fue el lugar. El edificio principal de la biblioteca, gigantesco, guarda los recuerdos de grandes épocas. La construcción del siglo XVIII resplandece por fuera y por dentro deslumbra.

Un gran afiche nos recuerda que esa noche se llevaría a cabo el “Foro de las Culturas del Mundo“. Éramos nosotros. Cinco profesores de las más prestigiosas universidades y centros de estudio estaban invitados a debatir sobre el futuro de pueblos como el Rapa Nui.

Una audiencia multitudinaria asistió al gran auditorium de la Biblioteca Pública de Cleveland. Con capacidad para mil personas, el salón era realmente conmovedor. Las sillas de los asistentes, forradas en rojo italiano, contrastan con el piso de caoba. Nuestro podio, entero de madera, está ubicado al centro del auditorium, desde donde se ven los dos pisos hacia la cúpula de mármol. TePou y yo estábamos aterrados. Además dar la conferencia en inglés era, por decir lo menos, angustiante.

El foro partió con una bienvenida del Director de la Biblioteca. Quince minutos. Otros diez en la introducción del foro a cargo de nuestro coordinador de proyectos, Ezra.

El locutor nos anuncia. TePou y yo, sacando *mana*¹⁷, nos lanzamos. Habla él en Rapa Nui, hablo yo en inglés. Que el arte se debe mantener, que la guerra de los orejas cortas y largas, que a TePou le gusta EE.UU. Las preguntas van y vienen. Nos mezclamos, nos complementamos. La gente aplaude.

¹⁷ Los antiguos Rapa Nui mencionan el Mana como una fuerza sobrenatural que tendrían los antepasados. Se cree que a través del Mana surgieron los Moais.

¿Alguna vez nos habíamos sentido tan orgullosos de ser Rapa Nui?
“Siempre”, pensamos.

El taller

El artista Rapa Nui fue ubicado en un edificio próximo a nuestro departamento. De hecho para llegar a él TePou sólo debía caminar 7 largas cuadras. Y para alguien que en la Isla debe ir de un lado a otro a pie, no había problemas con llegar al taller.

Eso me recuerda que nunca tuvimos que usar el transporte público para trasladarnos ya que todo estaba a mano. Sin embargo, mi curiosidad pudo más y un día le pedí a Ezra que me llevara a conocer las ‘micros’. Me explicó que sólo se toman en los paraderos autorizados y que como en Santiago los recorridos son previamente licitados. En Cleveland tomar una micro cuesta 50 centavos de dólar.

Los buses son muy parecidos a los nuestros pero más anchos. El chofer es de muy pocos amigos, casi no habla. Bueno, no puedo generalizar ya que sólo tomé un bus, pero Ezra me dijo que el problema de los choferes es universal: muchas horas de trabajo y poca plata.

En los paraderos de micro la fauna de gente es brutal. Hay de todo. Como en Estados Unidos la gran mayoría de las personas tiene auto, quienes usan las micros son personas de escasos recursos. De hecho, las familias de clase media pueden llegar a tener entre dos y cuatro autos. Ya imagino los de clase alta.

Quienes usan las micros también son artistas como TePou, que por una filosofía de vida no comulgan con tener un auto propio. Son también quienes viven en el barrio del taller de TePou.

Éste consta de grandes edificios construidos hacia 1930. Todos de ladrillo rojo por fuera y con una altura máxima de 5 pisos. Plenamente residencial en su época, ahora servía de semillero para los artistas locales. Incluso era conocido como el “barrio del cincel”.

A TePou le entregaron las llaves del taller un día de lluvia, argumento que usó para explicarme por qué no llegó ese día a dormir. *Me quedé pintando toda la noche*, me dijo.

Este dato, que suena a simple excusa, es totalmente cierto. El taller de TePou sirvió desde ese momento en la guarida perfecta para nuestro especial artista.

El lugar era perfecto para TePou: con vigas de fierro a la vista, vidrios en toda su extensión y mucho cemento en bruto. El taller de grandes dimensiones guardaba en sus paredes testimonio de otros, como TePou, que alguna vez crearon en él.

Sin ganas de conocer lugares emblemáticos, TePou se encerró en el taller a pintar como loco y de ahí no lo sacó nadie. Buen punto para él, ya que su objetivo era ése. Sin embargo, los gringos no se explicaban por qué no deseaba interactuar más con la gente.

Creo que el problema del idioma primó más y prefirió aislarse del resto del mundo. Salvo las actividades previamente planificadas, no quiso conocer

más. Así al menos, me lo hizo entender. Yo lo vi feliz y satisfecho así que no insistí.

De lo bueno, mucho

Nuestra vida en Estados Unidos transcurrió de esta manera. TePou pintaba y yo escribía. A una cuadra de nuestro alojamiento, en un edificio de oficinas, estaba Playhouse Square, otro de los organismos que financió el programa.

Allí, en un cubículo grato y cómodo, tenía un notebook a mi disposición. Todas las mañanas registraba las actividades del día.

Íbamos a las escuelas, dábamos charlas sobre la historia de la isla, enseñábamos a los niños a bailar sau sau, a practicar el idioma y nos llevaron a conocer diferentes lugares.

Siempre nos recibieron con sana curiosidad y en todo momento sentimos respeto y hasta admiración.

Pudimos transmitir exactamente lo que deseábamos. El origen de nuestra cultura, los antepasados reales, mitos, leyendas, arte. Prácticamente cada uno de los puntos establecidos en nuestra pauta temática fue abordada en las clases que dictábamos. Dar a conocer nuestras costumbres y tradiciones fue en todo momento una experiencia gratificante para ambos.

Casi al finalizar cada clase TePou cantaba algún relato ancestral y terminábamos conversando sobre el arte, los moais o la geografía de la isla.

En general con los niños tuvimos muy buena llegada. Claro, las clases eran más entretenidas, podíamos jugar, bailar y hacer dinámicas. Con los adolescentes las charlas partían frías, pero en pocas escuelas el hielo se mantuvo. En la gran mayoría después de un par de minutos y un canto de TePou, los jóvenes reían y participaban.

Un buen día llevaron a TePou a una tienda especializada en implementos de arte. Diez veces más surtida que la tienda más grande en Chile, entró, pestañeó y nadie lo sacó de allí hasta cinco horas después, cuando provisto de ¡seis carros! llenos de óleos, pinceles, bastidores y mil chucherías, logramos llevárnoslo al departamento.

Mientras estuvimos en Estados Unidos TePou pintó doce cuadros. La mayoría rostros y paisajes de Rapa Nui. Sólo en un óleo, el más grande de todos de 2 x 2 metros, dejó plasmada su propia experiencia.

El cuadro muestra a un TePou feliz, con su pelo porfiado y suelto sobrevolando el país del norte. Con una amplia sonrisa simula el vuelo de un pájaro, claro que el paisaje detrás son sus propias experiencias: el aeropuerto de Dallas Fort Worth, los edificios en Cleveland, los rostros de los niños, su taller, en fin, todo lo que dejó huella en él.

“Creo que no es tan distinto este país al nuestro”, me confesó TePou. “Acá solamente hay más plata, pero pintar es igual en todos lados. Los artistas son similares, no importa el hemisferio, todos compartimos el mismo ego”.



Acá estoy pintando a TePou antes de una presentación pública, luego de vestirme, él hacía lo mismo conmigo. Presentaciones como éstas, con trajes y pinturas corporales, hicimos tres en total.

Nuestra estadía transcurrió superando toda expectativa. La planificación del viaje fue, por decir lo menos, exhaustiva. Cada paso que dábamos estaba agendado de tal manera que no nos diéramos cuenta de que toda una maquinaria se movía con nosotros.

Pensando en el promedio de nuestras actividades puedo resumir que nos levantábamos entre 9 y 10. Durante las mañanas TePou se iba al taller a pintar y yo escribía en el edificio de Playhouse Square.

A la hora de almuerzo, entre 12 y 1, Ezra nos pasaba a buscar y partíamos a conocer diferentes restaurantes y la gastronomía local. Lo que más nos

llamó la atención fueron las cantidades. Los gringos comen muchísimo, las bebidas son enormes y los platos confirman por qué la población ostenta sobrepeso.



Una de las clases de baile que impartimos fue en la Escuela de Artes de Cleveland, una de las más prestigiosas en su ámbito. A estas niñas, en pleno taller de ballet clásico, les enseñamos el clásico Sau Sau.

Durante las tardes visitábamos escuelas, universidades e institutos. También entre las 2 y 6 íbamos a lugares misceláneos, como parques, jardines o aprovechábamos de conocer la ciudad y sus alrededores.

Muchos de los paseos los hice con Ezra, ya que TePou no quería acompañarnos. Pero con él fuimos a museos, centros culturales y galerías

de arte. En cada uno de ellos, el director de la institución nos esperaba para darnos la bienvenida. Todo era tamaño extra grande.

Si mi adjetivo recurrente es *grande* no es por capricho. Realmente todo en Estados Unidos es de tamaño vergonzosamente grande: las comidas, los edificios, incluso las personas.

Nuestras actividades eran increíblemente coordinadas y lo mejor de todo fue que cada una de ellas era diferente a la anterior, por lo que mi entusiasmo nunca decayó y TePou, a pesar de su genio, se interesaba por saber qué venía en el calendario.

Gracias por la visita

El trabajo de TePou fue admirado y bien recibido, pero no hubo ofertas de permanencia en el país del norte. Como buen artista, al principio esto le dio lo mismo. Estaba feliz de haber estado en gringolandia y traer de vuelta más de 50 kilos en materiales.

Le pregunté si estaba desilusionado de la experiencia. “Estoy feliz de llevarme kilos de herramientas que nunca podría haber comprado en Chile. Estoy contento de que me hayan pagado por pintar durante casi dos meses y sí estoy satisfecho de lo que hice estando acá. Aunque me da lata que no me hayan ofrecido quedarme, me da gusto volver”.

Según nuestra planificación, durante la última semana desarrollaríamos una exposición de pequeño formato con las obras de TePou. Para eso contábamos con la Galería de Arte del Teatro de Cleveland.

Pero lo que no sabíamos es que sus cuadros serían exhibidos en conjunto con otros de artistas locales y, para más colmo de TePou, en el marco de una gran fiesta local que reúne cada año más de 100 artistas de todo Ohio.

Fue entonces que vivimos la gran maña del artista. Indignado porque no tenía una sala exclusiva para él, tomó sus pinturas y se fue del teatro.

“Después de tanta parafernalia no podía creer que no tuviera las condiciones que habíamos pactado”, me decía encolerizado. Ingenuamente se me ocurrió agregar que era más de lo que nunca había tenido en Chile. Eso lo enfureció aún más.

“No es posible que no tenga un buen soporte para mis pinturas, si no pueden ofrecerme más, nos vamos”.

Y así fue que, sin más, TePou se despidió de los Estados Unidos.

Una de las coordinadoras del proyecto, Kathy Taylor, lo fue a buscar y llevó sólo tres de sus cuadros a la exhibición colectiva. “Todos los años los artistas locales y quienes vienen de intercambio finalizan su experiencia con una gran muestra colectiva de arte y cultura. No sabíamos que TePou querría algo sólo para él, pero esto también es parte de la experiencia de intercambio, no?”, señaló Kathy.

Efectivamente, para TePou, en constante búsqueda de las 3 F: fondos, fama y fortuna, la experiencia le había caído mal. No le fueron suficientes el apoyo moral y material de los cientos de personas que conocían y alababan su obra. Él quería más.

“Estoy feliz pero tengo la extraña sensación de que lo que vine a buscar no lo encontré”.

Creo que TePou no lo confesó pero el sueño americano no había funcionado para él; sólo quería quedarse.

El real intercambio

Para TePou el viaje estuvo cargado de matices, sin embargo, se sintió más respaldado que nunca en su vida.

No sólo tuvo la oportunidad de conocer y aprender de decenas de artistas especialistas en distintas áreas y técnicas sino que además pudo crear, como tantos quisieran hacerlo, durante más de un mes en la tranquilidad de saberse respaldado económica y moralmente. A esto le sumo el hecho de representar a su etnia en otro país, que para un patriota TePou significa mucho.

Para mí en cambio pasaron las siete semanas entre talleres, charlas, visitas y una innegable sensación de ser la persona más afortunada del mundo. Cómo no serlo si como periodista tuve acceso exactamente a todo lo que me había imaginado. Además, a diferencia de TePou, mis expectativas eran infinitamente menores, por lo que a mi regreso sentí haber vivido más de lo que planifiqué.

Si para TePou la experiencia fue más bien plana, para mí tuvo grandes logros. De partida tuve la oportunidad de dar a conocer la isla a cientos de niños que ni siquiera sabían que existíamos.

Luego pude enseñarles parte de nuestra historia, del arte ancestral, transmitirles cómo vivimos, pensamos, bailamos, etc.



Fue sorprendente que en cada una de las charlas debíamos contextualizar la isla en el globo terráqueo y ver cómo la cara de incredulidad de los chicos iba creciendo a medida que sólo veían océano allí donde yo les decía que había una isla. (Además que efectivamente la isla no aparece en el globo).

O cómo la gente se admiraba ante los trajes Rapa Nui, con nuestros Pukaos, sombreros (como el de la foto), con la artesanía y música que llevábamos a manera de ejemplo.

Con TePou vivimos, compartimos y transmitimos todo lo que nos fue posible. No sólo nos trataron como huéspedes especiales, sino que sentimos el respeto y admiración que despierta la cultura Rapa Nui en el resto del mundo.

Mi experiencia como periodista y como Rapa Nui fue maravillosa. Pero insisto, también tiene que ver con las expectativas de cada uno y de cómo vemos el vaso, si medio lleno o medio vacío.

Casi al final de nuestra estadía me tocó presentar mi trabajo, el registro de nuestras actividades en USA. Expuse en una última jornada ante la comisión que evalúa los intercambios.

Todo estaba perfecto. Era la hora de volver.

Los gringos le agradecieron a TePou. Él estaba contento pero ya en el avión me dijo lo triste que era para él regresar a la isla. “Funcionó mientras estuvimos acá, pero ahora vuelvo a la pobreza de Rapa Nui, a la falta de materiales y de apoyo”.

Trato de entender su situación. No es fácil vivir del arte, menos en Chile. Pienso que no existen OAC en nuestro país y me pregunto cuánto falta para que existan leyes que fomenten el desarrollo del arte.

Es extraño regresar, pero ya estamos listos y Ezra nos encamina hacia el aeropuerto.

Nos sentamos en un avión bastante más vacío que en el que llegamos.

Eso satisface a TePou quien de inmediato saca su croquera y empieza a dibujar. Una niña americana se le acerca y TePou se siente feliz. Volver a la isla, después de todo, es volver a casa.



En el viaje de regreso no vivimos la primeriza desorientación de nuestra llegada. Una afortunada coincidencia nos despide en el vuelo final con destino a Santiago: uno de los tripulantes a cargo de la clase turista es de origen polinésico, recuerdo su nombre: Kaima. Es oriundo de Molokai, una de las islas Hawaianas.

No podemos decir que la suerte no nos acompaña. ¿Qué más podíamos pedir? Obviamente que el regreso a casa fue de lo mejor: Kaima nos ubicó en asientos triples al final del avión, así que nos vinimos durmiendo felices de la vida.

Después de 12 horas llegamos a Santiago. Nos despedimos con un frío abrazo. Todavía no asumíamos el regreso. Ese mismo día TePou volvió a la Isla y ambos seguimos con nuestras rutinas.

El “visitage” de Ezra

A nuestro regreso nada había cambiado. TePou siguió pintando en la isla con escaso apoyo, como siempre. Yo volvía al trabajo.

Los meses transcurrieron y llegó el momento de completar la segunda fase del programa. La visita de los artistas de Ohio a Rapa Nui.

Con gran alegría me enteré que Ezra y su novia Young habían sido seleccionados para viajar a Rapa Nui. En estricto rigor, el seleccionado fue Ezra, pero ante la posibilidad de elegir a su acompañante, la decisión fue sencilla.

“Joanna estoy listo para iniciar el *visitage* a Rapa Nui”, me escribió Ezra. Aunque aventajado, su castellano tiene algunas lagunas que amenizan su conversación. “Llegaré el 15 enero del 2003 a Santiago y de inmediato viajo a Rapa Nui”, dijo.

Agregó: “mi idea es conocer en vivo la arqueología, la cultura y el arte Rapa Nui que es algo muy bonito, apreciar los monumentos, los Moai me emocionan mucho. Pero para mí lo mejor es poder conocer a la gente, a la comunidad y practicar un arte muy vivo y actual”.

Le pregunto quién se hará cargo de ellos mientras estén en la Isla. “Todavía no han designado a nadie”, me dijo.

Yo, desde Santiago, ruego para que su viaje sea tan bueno como el mío.

Empiezan las diferencias

Para Ezra, el convenio era similar al que vivimos TePou y yo, aunque no tan ventajoso. En principio, su pasaje, que debió costear la Municipalidad de Isla de Pascua, debió ser cancelado por OAC.

Desde un principio lo de las platas fue bochornoso. La Municipalidad isleña estableció que Ezra dispusiera de un pequeño presupuesto para materiales con los que realizar sus actividades y un presupuesto diario para alimentación. Éste finalmente fue de 5 dólares, que a la larga demostró ser insuficiente para el alto costo de la vida de la isla. Un kilo de pan cuesta 2 dólares.

Después de 12 horas de vuelo Ezra y Young llegaron al Aeropuerto Arturo Merino Benítez de Santiago. El vuelo a Isla de Pascua saldría en 10 horas más, así que decidieron conocer un poco de la capital chilena.

No hay historias cliché que contar. Ni TePou ni Young fueron asaltados en Santiago, aunque es probable que los taxis hayan resultado más caros de lo normal fueron bastante más económicos que los de Estados Unidos.

“Creo que fuimos como los “gringos” típicos, bien desorientados. La verdad es que esperábamos ver algo más colonial, más de la cultura propia de este país. Es culpa nuestra ser tan ignorantes, pero inconscientemente esperábamos ver una típica “ciudad latina”: llena de autos antiguos, bicicletas, burros o por otro lado, algo colonial como una Ciudad de México o incluso un Cuzco en miniatura... Ja! En realidad nos encontramos con una ciudad moderna, muy congestionada, con smog, llena de autos y la gente corriendo”.

Embarcados en un taxi recorrieron el centro de Santiago, el barrio cívico y sus alrededores.

“Qué bueno que pudieron reconstruir su palacio de Gobierno”, me comentó después. “¿Fue hace poco?”.

Contrariados por el agitado ritmo de la capital. Ezra y Young prefirieron volver al aeropuerto y dormir en las bancas hasta que saliera su avión.

Tras un vuelo de 6 horas, un poco más largo de lo habitual, arribaron a Hanga Roa. Comenzaba la experiencia isleña de Ezra y Young.

TePou, el anfitrión.

TePou acababa de llegar de una exposición en Tahiti cuando Ezra y su novia llegaron a Rapa Nui. Era hora de reencontrarse con su realidad y aceptarla. Efectivamente, en perspectiva, el viaje a Cleveland parecía ahora como una actividad fascinante para él.

A la experiencia artística se sumaban sus aventuras sentimentales, ya que todas las mujeres americanas se fascinaban con este moreno exótico. Asimismo, había podido volver con una cantidad de materiales para su trabajo prácticamente imposibles de conseguir en la isla, pero había un problema. El american dream de TePou se había acabado. Su algo utópica esperanza de hacer un viaje sólo de ida se había esfumado. Tampoco había podido regresar con el fardo de dólares bajo el brazo que esperaba y tampoco había podido vender todas sus pinturas.

En la isla tenía que enfrentar en directo los dilemas de su paternidad y de una relación de pareja destrozada.

“Empecé a trabajar en lo mío. Pero me molestaba el tema de mi poky chico. Me pregunté si sería bueno que él estuviera creciendo solo, sin su padre. Y si sería bueno tratar de volver con la Charlotte”.

TePou, como muchos hijos mestizos de mi tierra, siente una vergüenza confesada de ser hijo de padre chileno. Hasta hoy me pregunto si lo avergüenza el hecho de ser mitad mauku o de no haber conocido a su padre.

Para él no repetir el patrón con su hijo es un tema fundamental pero no resuelto. Sin embargo sus buenas intenciones por momentos no parecían conciliarse con su vida de artista. TePou disfruta de la noche y aún en la tranquilidad de la isla, él siempre se las ingenia para compartir con sus amigos en celebraciones siempre bien regadas.

“Estoy pasando por un mal período. ¿Que si estoy deprimido después del viaje? Yo creo que un poco, porque me doy cuenta que en otras partes hay tantas posibilidades y aquí no. Entonces uno espera que salga algo con la muni o que me aprueben un proyecto y nada. Pero mientras me quedo acá haciendo lo mío, me pregunto si las cosas valen la pena. ¿Quién se acuerda del TePou que expuso en Santiago? Nadie. No tengo la plata de los grandes artistas que hacen difusión”

En este contexto la llegada de su amigo gringo entusiasmó sobremanera a TePou, que imaginó una serie de panoramas y actividades para la visita.

Por eso, con su guirnalda de flores frescas recién cortadas se dirigió al aeropuerto¹⁸.

En el terminal aéreo, esperando, se encontraba también Manuel Atán, conocido como Matamala, encargado de brindar el alojamiento a los visitantes.

Matamala fue funcionario municipal hasta hace 7 años, cuando desaparecieron los fondos municipales destinados a la fiesta anual de la isla...bajo su administración. Varios millones para ser precisos. Tras una temporada en Estados Unidos volvió a la isla. Del escándalo poco y nada quedó. Todo se olvida fácil en la isla y en Chile.

Pero no debe motivar a sorpresas, no son pocos los casos de delitos que quedan en el olvido. Quizá por un tema cultural, los habitantes de la isla en su gran mayoría no profundizan en estos asuntos y prefieren dejarlos en el pasado, tal vez para dar paso a una suerte de censura moral que no molesta mayormente a los involucrados o como herencia de tiempos ancestrales en los que abusos foráneos se olvidaban rápido.

TePou recibió con alegría a Ezra y su novia. Junto a Matamala llevaron a los turistas a su hostel. Era una casa vieja que compartían ocho jóvenes de distintas nacionalidades. Debieron acomodarse como pudieron.

Ezra arribó a la isla en el segundo día de la Tapatí, la fiesta isleña. Cada año, la Tapatí reúne a todas las familias Rapa Nui en una semana de

¹⁸ Las flores frescas suelen ser el símbolo de bienvenida en Polinesia, mientras que los collares de conchitas, permanentes, dan al viajero que se va una señal de que debe volver algún día.

celebraciones en la que a través de diversos concursos se elige a una reina.

Danzas, cuentacuentos, tallados y decenas de otras pruebas deben pasar los simpatizantes de las candidatas para sumar puntos a sus eventuales soberanas. La diferencia con otras celebraciones está en que todo se hace a la usanza ancestral. Nada de tecnologías.

Hombre Pájaro

En Estados Unidos Ezra y Young son expertos zanquistas. Por supuesto, aprovecharon la Tapati para disfrazarse y mostrar su talento. Esta sería la primera vez que en Rapa Nui hubiese instrumentos como estos.

Era su segundo día en la isla y decidieron que para la ceremonia de disfraces ancestrales, Ezra se vestiría de hombre pájaro utilizando sus zancos. Para ello, Ezra hizo una lista de materiales.

“Eran pocas cosas. Plumas, género, bambú, alambre. Pasaron los días y le pregunté a TePou cómo y dónde podíamos conseguirnos las cosas. Me respondió que no me preocupara y me sacara el estrés de encima. Que disfrutara de la isla”, dice Ezra.

Cuando llegamos inevitablemente pedimos ver la planificación de nuestro viaje. Amable pero abiertamente se rieron de nuestra petición. Nos explicaron que nuestra experiencia sería distinta, que sería a la usanza isleña: sin prisas, presiones ni apuros.

“Bien, pensamos con Young. Es parte del intercambio”, dice Ezra.

Respecto al anfitrión o coordinador de proyecto las responsabilidades estaban difusas. Por un lado estaba Matamala, quien profusamente se hizo ver por los jóvenes y por el otro estaba TePou. Lamentablemente para Ezra, ninguno se adjudicó el título.

Los días pasaron y el pobre gringo nada hacía. Durante la mayor parte de su día TePou pintaba y no daba señales de querer sacarlo a pasear. Mientras que en las noches lo llevaba de juerga hasta que una noche pasó lo inevitable.

“Estábamos con Young en la casa de TePou, había por lo menos unas 30 personas. Todos bailaban y tomaban. Estaban muy felices pero muy curados. Hasta que de pronto no sé cómo, veo que TePou toma una botella y le pega con eso a su mujer!”, explica Ezra.

Resultó que encendido de celos, el pascuense decidió cortar el affaire que se iniciaba entre su mujer y nada menos que su primo.

“Los Rapa Nui somos así. Brutos. Muchos hombres somos jodidos con nuestras parejas. Yo reconozco que le he pegado a mi mujer muchas veces. Pero ella se queda. Es una conti, pero tampoco las pascuenses se quejan”, comenta Matías Rapu amigo de TePou.

“Aquí hay mucha violencia intrafamiliar”, dice Maeva Pakomio, una pascuense que trabaja como asistente social en el centro de desarrollo comunitario. “Las cifras revelan que en la isla un 25% de las mujeres residentes son golpeadas al año. Pero nadie acusa a sus maridos ni demanda, es una situación horrorosa pero común”, agrega.

A pesar de que no justifico lo que se vive en la isla en materia de violencia intrafamiliar, pienso que a TePou nadie le enseñó que ciertas tradiciones no deben mantenerse.

Es común que en la isla muchas mujeres sean golpeadas por sus maridos, hecho que se acentúa con que la sociedad Rapa Nui sea cada vez más alcoholizada. La mezcla es fatal.

El alcalde sostiene que a pesar de los esfuerzos municipales que se han realizado en las últimas décadas, la violencia sigue siendo un problema mayor. “Conozco a muchas familias cercanas que sobreviven en un ambiente de gran violencia. Hoy estamos llevando a cabo un programa de difusión en la TV local para enseñar a la gente pero reconozco que es un tema delicado en la isla”.

Nadie habla mucho sobre cómo solucionar este problema. Lamentablemente quienes no lo vivimos, no nos involucramos más allá del repudio.

Tras las rejas

Si la visita de Ezra empezó turbia, a estas alturas el panorama estaba completamente oscuro. TePou estuvo detenido en la cárcel por golpear a su mujer hasta que Ezra se fue.

Solo, sin guía ni amigos, Ezra y Young vagaron por la isla en busca de actividades. No fue mucho lo que encontraron. La hospitalidad Rapa Nui es

grande, almuerzos y cenas tuvieron, pero nadie se preocupó de oficiar de guía, coordinador o anfitrión.

Sólo un par de días antes del regreso pudieron conocer los lugares más emblemáticos. “Le pedimos a Matamala que nos llevara a conocer la isla, después de todo estábamos alojando en su casa y pensamos que podría mostrarnos algo. Pero nos dijo que estaba ocupado y que si queríamos programar la visita, la gracia nos saldría 100 dólares. Imagínate!”, recuerda Ezra.

Le pregunto a mi amigo por qué no se acercaron al Alcalde o cómo es que no conocieron a más gente, por ejemplo, mi familia.

“Estábamos solos, mi español es pésimo y Young sólo entiende el inglés. Supuestamente nuestro contacto en la isla era TePou y bueno, después del incidente, poco pudo hacer por nosotros y quedamos a la deriva con Matamala que tenía sus propios asuntos que resolver. A pesar de que el territorio es chico, no llegamos muy lejos sin guía”.

Justo antes de volver, Ezra, quien había enlazado una buena relación con Francisco Haoa, uno de los funcionarios municipales, tuvo la oportunidad de salir de paseo.

“Afortunadamente este señor nos sacó a conocer las playas y los moai, pero fue dos días antes de volver a USA y la verdad es que sentimos que el paseo fue más bien una visita relámpago. Como una manera de resarcir las semanas perdidas”, dice Ezra.

A pesar de que estuvieron treinta días en la isla, los jóvenes norteamericanos no disfrutaron de la hospitalidad ni de la exhaustiva planificación que nosotros vivimos en EE.UU. Los días no fueron bien aprovechados.

No hubo clases para los niños, ni paseos, ni charlas. Prácticamente encerrados en su habitación, Ezra y Young se devolvieron con la sensación de haber vivido grandes vacaciones, pero nada más.

A punto de volver a Santiago, Ezra y Young se despidieron de los Rapa Nui que alcanzaron a conocer.

“Estábamos en la sala de espera cuando llegó TePou. Nos contó que estaba complicado porque después de pegarle la primera vez a su mujer, ella entabló una demanda y luego cuando tuvo la oportunidad de salir al verla le pegó de nuevo! Así que lo encerraron casi por precaución, a la manera isleña, nos explicaban después sus amigos”, comenta Ezra.

Mis hermanas, quienes venían de vuelta a Santiago en ese mismo vuelo, divisaron a TePou y así, el último día en la isla, conocieron a Ezra.

“Cuando vi a TePou y al gringo, supe por la descripción que tenía que él era el coordinador que los recibió en USA. Así que me acerqué para retarlo porque nunca nos fue a ver a la casa”, cuenta una de mis hermanas quien agrega “en el vuelo de regreso a Santiago me enteré de los malentendidos que vivieron en la isla y así entendí por qué nunca lo conocimos”.

“Mientras estaba en la isla fue muy extraña. Al ver al TePou en el aeropuerto entendí que tal vez ésa era la experiencia de mi intercambio. Yo esperaba

algo planificado, estudiado, a la manera gringa. Pero estar acá me hizo entender que no debía ser así. Mi intercambio en Rapa Nui era totalmente distinto a lo que yo había imaginado. No peor, no mejor. Sólo diferente”.

Experiencias

Ezra volvió a su país. Me comuniqué con él por mail.

- En términos personales, ¿qué te llevaste de regreso a USA?

- Mucho. Yo sabía muy poco sobre la cultura polinésica en general. Mientras ustedes estuvieron aquí, yo empecé a leer sobre la historia, geografía, anécdotas de las islas del Pacífico, pero fue estando en la isla que pude entender sobre el aislamiento, las condiciones de vida de los isleños.

Me traje conmigo que el no tener un buen hospital cerca o un centro comercial no es requisito indispensable para vivir felices. Acá todo lo medimos, siempre estamos corriendo, la gente es hipócrita. En la isla todo el mundo se sonríe, viven su vida sinceramente.

Nadie tuvo tapujos para decirme no tengo tiempo ni ánimo de llevarte a conocer la isla. La gente fue sincera.

Antes de venirme, TePou se acercó y me dejó atónito. “Amigo, espero que hayas podido conocer la isla y a nuestra gente. Supongo que te habrás sacado tus prejuicios occidentales y que el que yo no haya estado contigo no haya sido tu excusa para haber aprovechado tus días en el único lugar

en el mundo donde la gente puede salir a caminar a las 5 de la mañana sin el temor de que alguien te asalte”.

“Quise decirle ‘ey!, tú eras mi coordinador y nos dejaste botados”’. Pero antes de decir nada el agregó: “Este intercambio depende de quienes lo protagonizan. En USA tú nos diste todo y nos guiaste a todos los lugares. En la isla tuviste la oportunidad de conocer libremente nuestra cultura, acercarte a la gente, ser un isleño más. Sólo esta isla te da una oportunidad como ésta”. Me dijo TePou.

Creo que ahí me di cuenta de que la verdadera experiencia para mi fue entender la tolerancia. Rapa Nui es así, si te da hambre puedes comer piñas o plátanos que crecen en las calles o puedes pescar durante la noche sin que te asalten.

TePou ha vivido toda su vida en una cultura que no acepta las culpas. Donde la gente es libre y nadie espera que la persona que está al lado haga por ti lo que tú debes hacer. TePou no tenía remordimientos de que el intercambio haya sido, a mis ojos, un desastre. Pero claro, son culturas distintas. Es el Rapa Nui way of life.

- ¿No te molestó tan poca disciplina, falta de coordinación?

- En un principio sí. A Young, mi novia, le disgustaba sentir que estaba perdiendo el tiempo. Una tarde no había nada, nada que hacer. Llovía como en el Caribe, no podíamos salir. Entonces una señora pascuense que estaba haciendo el aseo en la casa dijo ‘váyanse a dormir siesta’.

Young la miró con cara de pánico “¿y perder el tiempo de esa manera?”, me dijo. Claro, ella vive en un país que se mueve en otro contexto. Uno en el que quien nada hace es mal visto.

Pero eso no quiere decir que nosotros nos creamos perfectos o que los Rapa Nui sean indisciplinados, es sólo su manera de ser. Conocí la historia de un gran escritor Rapa Nui, José Avimereka. Sin tener estudios y haber cursado un par de años en la escuela, es uno de los pocos pascuenses que aún conservan la lengua antigua. Conoce todas las leyendas de la isla y recita de memoria el árbol genealógico de sus antepasados. Ha viajado por el mundo compartiendo parte de la historia de Rapa Nui y él, en su propia manera de ser, también tiene disciplina.

Y pasa también con los jóvenes isleños. Cuando los conoces te das cuenta que aún conservan parte de su “reloj pascuense”, como le digo yo. Una manera de moverse y hacer las cosas a su propio ritmo, sin importar cómo se mueve el mundo.

- ¿Qué sentiste cuando a TePou lo llevaron preso?

- Primero sentí indignación por lo irresponsable que estaba siendo con su familia y, egoístamente, con el intercambio. Él, nuestro guía en la isla, se estaba comportando como un niño.

Luego entendí que no podíamos hacer mucho por ayudarlo y finalmente cuando lo encontré en el aeropuerto, comprendí que esa era su manera de vivir. A los amigos se les quiere con sus mañas.

- ¿Te sentiste muy abandonado a tu suerte?

Yo no. Creo que Young si. Nosotros también somos artistas y entendemos que la planificación no siempre es indispensable para que las cosas resulten. Es cierto que nuestra experiencia fue distinta a la de ustedes en USA pero también entiendo que en Chile y en particular en la isla no tienen los mismos presupuestos que se manejan allá para este tipo de proyectos y eso también afecta el desarrollo de los programas de intercambio.

Por otra parte, siento que nuestra responsabilidad fue no haber entendido que la isla nos ofrecía libertad, cultura, alegría. Veníamos con las estructuras gringas de planificación y tontamente nunca llegamos a comprender eso.

Pero en definitiva el intercambio para nosotros es valioso por eso. Nos hizo cambiar la estructura rígida con la que estábamos mirando todo a nuestro alrededor. Por eso nos regresamos felices, después de todo el intercambio nos sirvió para aprender a observar otras realidades.



Ezra, Mahani, TePou y yo, los primeros representantes del convenio cultural americano.

El Alcalde

Las dudas sobre la segunda parte del intercambio me motivaron a preguntar a otro de los involucrados. Así es que decidí llamar al alcalde de la Isla.

Pedro Edmunds, *Petero* como es conocido en Rapa Nui, ha logrado desenvolverse muy bien en las arenas políticas.

Camaleónico, ha martillado los oídos de la Concertación -su tienda de origen- al mismo tiempo que es capaz de hermanarse, con total facilidad con las tiendas de la derecha.

No en vano, Petero, viene de una familia estrechamente ligada al poder isleño (su padre también fue alcalde de Isla de Pascua durante el régimen militar). Sabe mejor que nadie, que ni en este gobierno ni en los anteriores, ni en los próximos- nada le vendrá fácil a la isla, demasiado lejana, demasiado exótica para dejar de ser sólo una postal en el mapa de prioridades de Chile.

“Chile se ha farreado Rapa Nui. Todas las promesas electorales, todas las declaraciones de intenciones se diluyen, no son más que declaraciones de buena crianza que los gobiernos de turno dejan de lado una vez que los pilla la realidad de sus funciones”.

Petero no lo dice, pero es algo sabido. La mayor parte de los aportes sustantivos que ha recibido el “Chile insular polinésico”, corresponden a donaciones de otros gobiernos: la pista aérea, reparada y extendida por la Nasa, el Hospital, hecho a partir de container modulares del US Army,

todas las restauraciones de los sitios arqueológicos hechas con fondos japoneses y de la Comunidad Económica Europea.

De Chile poco. Una presencia simbólica, soberana. Un aparato público que se mimetizó a la idiosincrasia de la isla y funciona a su ritmo, pausado...pasmado.

Pero Petero tiene algo. Es la cara oficial de Isla de Pascua en el exterior. Buena parte de sus actividades como edil están compuestas por actividades oficiales, más propias de un embajador que de un alcalde. Visitas a Hawai y otros estados del país del norte, contacto con académicos de universidades europeas, misiones científicas, en fin, todo un pequeño mundo social que alcanza a la isla y que han permitido acelerar la llegada de recursos.

Efectivamente durante los últimos 15 años alrededor de 800 Rapa Nui han salido de la isla aprovechando becas de distintas universidades. La colonia isleña está establecida en lugares tan distantes como Suiza, Francia, Canadá, Usa. Muchos Rapa Nui emigraron para nunca más volver.

“¿Y para que van a regresar? La identidad Rapa Nui les da un acceso privilegiado al primer mundo, pueden realizar sus estudios con un nivel de oportunidades que en Chile nunca tendrán: estudios, becas, acceso a trabajos promisorios. Cosas que aquí pueden obtener difícilmente y mal”, dice Petero.

Claro, la isla sigue con su ritmo cansino, un poco sumergida en esa esquizofrenia múltiple que pone en entredicho la modernidad y progreso

que muchos aspiran, con las tradiciones que pesan y le otorgan su singularidad.

“Somos Patrimonio de la Humanidad, el museo al aire libre más grande que existe. La gente de todo el mundo identifica la isla. Sin embargo nuestra juventud tiene mínimas posibilidades de desarrollo. Salir de la isla es una tragedia griega, donde la falta de recursos se transforma en una barrera gigantesca”.

Él sabe, en su fuero íntimo, que la educación que reciben los estudiantes isleños es deficiente. *“Culpa de todos”,* explica el Alcalde. *“Es una suma de varios factores. Hay una notoria falta de interés de los docentes por entregar lo mejor de sí a su labor. Se dejan llevar por el ritmo más relajado de la isla donde, hasta el tiempo parece ser distinto con plazos que se estiran hasta el infinito”,* comenta.

Petero agrega que: *“al menos un 70% de los alumnos no tiene interés en tener una educación de primer nivel. A nivel cultural, de sus padres, no existe una percepción de la educación como un motor de desarrollo, por lo cual sus hijos lógicamente no lo desarrollan”.*

Esto ha afectado también a los profesores, que paulatinamente ceden en las exigencias y terminan cultivando una actitud donde nada importa. *“A veces incluso, llegan jóvenes profesores que a los tres meses están vagando por la isla con marihuana en la boca”,* acusa el Alcalde.

La tercera razón es que muy pocos están capacitados para acceder a la educación superior. Y estos pocos en general tienen dificultades

económicas prácticas para mantenerse con éxito estudiando ya sea en el continente o en otros países.

A pesar de que el acceso a becas es en teoría sencillo, muchas de estas se pierden en una maraña burocrática que nada tienen que envidiar a las vilipendiadas instituciones del continente.

“En Rapa Nui hay buenas condiciones de vida, en el sentido de que la gente nunca se va a morir de hambre o va a pasar necesidades extremas. Pero para progresar, tenemos tantos o más problemas que cualquier chileno si es que no sabemos capitalizar las oportunidades que surgen. Asimismo, no sólo está el hecho de que todo es más caro, sino que no contamos con una oferta de educación y salud de primer nivel”.

Respecto a las posibilidades de intercambio, como el de Ohio Arts Council, Petero no acusa recibo de la experiencia vivida por Ezra. *“Nosotros hacemos lo que está en nuestras manos hacer. No tenemos los mismos presupuestos que ellos y ponemos todo nuestro esfuerzo en que los programas sean exitosos. Creo que las posibilidades de intercambio para los niños son excelentes, pero no podemos estar encima de todos. Exigirlo sería una locura”.*

- Pero Ezra no tuvo una buena experiencia, estuvo solo las cinco semanas, ni siquiera conoció la isla, le pregunto.

No podemos ofrecerles lo mismo que ustedes vivieron en USA. Él llegó justamente cuando estábamos con la Tapati Rapa Nui, no hubo tiempo de agasajarlo. No se pueden comparar ambas experiencias. Son culturas distintas. Platas distintas. Maneras de hacer las cosas diferentes!.

- Si más instituciones como OAC se interesaran por becar a niños pascuenses en un futuro próximo habría más Rapa Nui preparados para sacar la isla a flote.

Si el Gobierno, sin importar la tendencia, le diera más importancia a la isla muchos jóvenes isleños podrían estudiar y permanecer en la isla al menos hasta cumplir los 18 y no verse obligados a salir para buscar mejores opciones.

Instituciones como OAC hacen un magnífico trabajo pero no olvidemos que trabajan con otros presupuestos. Por otra parte, me parece ideal que lleguen más instituciones a la isla y entreguen apoyo a los niños, pero sin cambiar nuestra esencia. Los jóvenes necesitan apoyo, pero lo que más necesitan son instituciones que los respeten como son, sin tratar de cambiarlos. Ezra vivió una experiencia única y diferente, mala o buena, tiene la particularidad isleña, y eso, no se puede cambiar.

Comentarios finales

Petero se quiere quedar fuera de toda discusión. Pero lo cierto es que cada vez más somos muchos los Rapa Nui que nos sentimos más Rapa Nui fuera de Chile que dentro del país. Afuera hay más apoyo, más presupuesto para desarrollar proyectos, estudios e investigaciones. ¿Pero será un sentimiento que sólo tenemos los isleños? ¿O la falta de mecenas afecta a todos por igual?

Creo que llegamos aquí a un tema universal. TePou y yo sentimos que en EE.UU. los jóvenes talentos tienen apoyo suficiente para desarrollar sus propuestas, con recursos y, en buena medida, fe.

Una de las cosas que más me impactó fue darme cuenta que en países desarrollados, como el que nosotros visitamos, parten de la buena fe en que los jóvenes tienen potencial y talento, y los apoyan así tal cuales son. Sin importar el color de su arte.

En Chile nos falta mucho para lograr eso. No sólo no tenemos los recursos sino que además desconfiamos de las nuevas propuestas y lo que es peor, descartamos de plano lo innovador.

Y aunque cada vez más los límites se están expandiendo en el terreno de las artes, es vox populi que los grandes presupuestos de este país financian estilos más conservadores.

Tal vez lo que Ezra vivió en la isla fue una seguidilla de malos entendidos. Sin duda la intención de todos era que las experiencias fueran similares en términos de resultados, pero simplemente no fue así.

Creo que la gran diferencia entre lo vivido por nosotros en el país del norte y lo que Ezra vivió en la isla no tiene necesariamente que ver con el dinero, sino con una manera de ver las cosas.

Mientras en Chile no existan leyes que fomenten el desarrollo de las artes o incentiven a los jóvenes a crear en su propio país, seguiremos dependiendo de naciones que permitan a los nuevos talentos salir a buscar oportunidades.

Los jóvenes en Chile tienen mucho que decir pero en su propio país no tienen apoyo.

A meses del regreso puedo confirmar que esta experiencia fue valiosa en todo sentido, pero quizás lo más importante para mí fue la sensación de haber entendido que el subdesarrollo en el que vivimos tiene que ver con una manera de enfrentar el mundo y de ver el vaso medio lleno o medio vacío.

Mientras escribo pienso en cómo el viaje nos cambió. Este año, TePou expondrá de nuevo en el Bellas Artes. En la última entrevista que le hice en el pasado enero me dijo que quería formar la primera escuela de arte en Rapa Nui, es decir, los autodidactas isleños podrían estudiar sin necesidad de viajar al Conti. En estos momentos está buscando financiamiento.

Por otra parte el vacío que existe respecto a la historia Rapa Nui y la progresiva pérdida de los antiguos relatos orales me hizo reflexionar sobre la idea de que toda la bibliografía escrita sobre la isla es de autoría en un 99% de extranjeros o continentales, así que me decidí a recopilar las

tradiciones según los koros isleños para escribir el primer libro escrito por una periodista Rapa Nui.

Finalmente siento que para TePou y para mi el viaje nos permitió evaluar de qué manera podíamos colaborar en la preservación de nuestra cultura y a su vez, en el desarrollo de proyectos que permitan a más niños abrir las puertas a una nueva manera de crear.

Joanna Pakomio